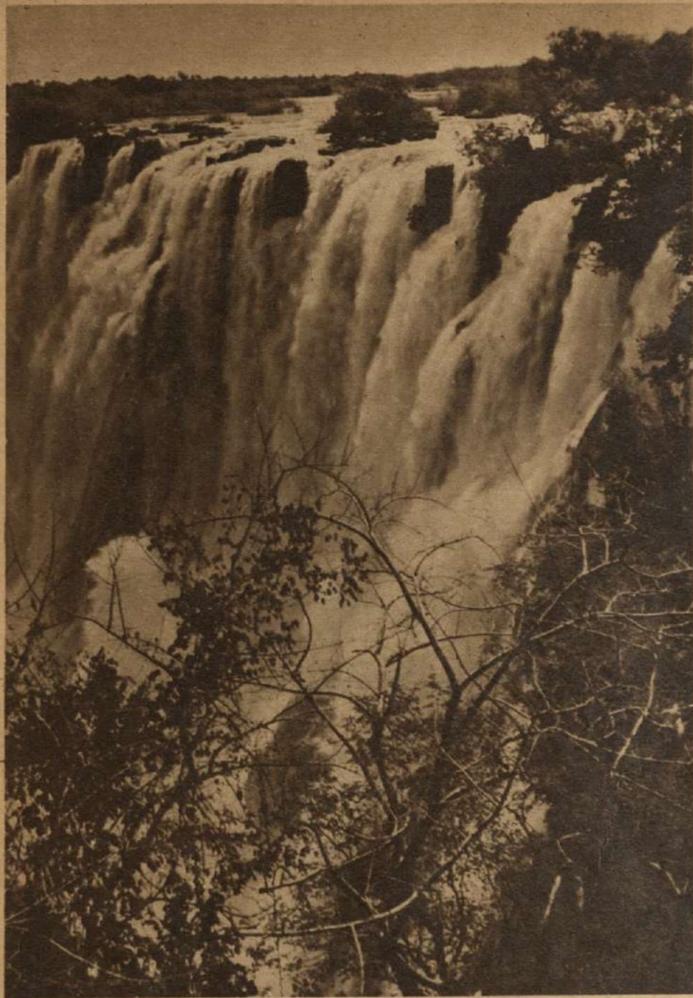
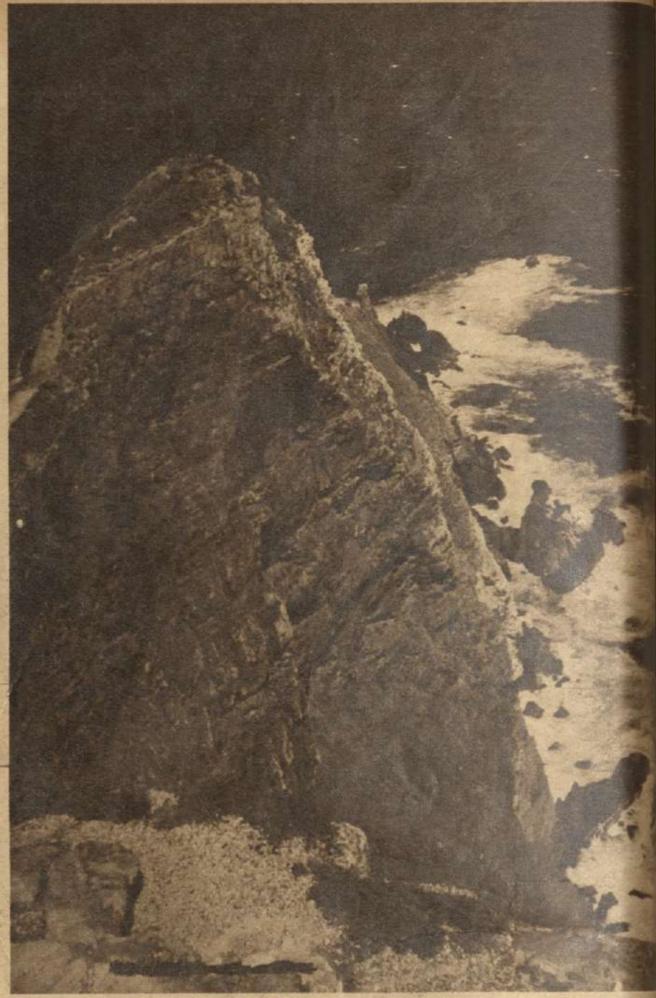




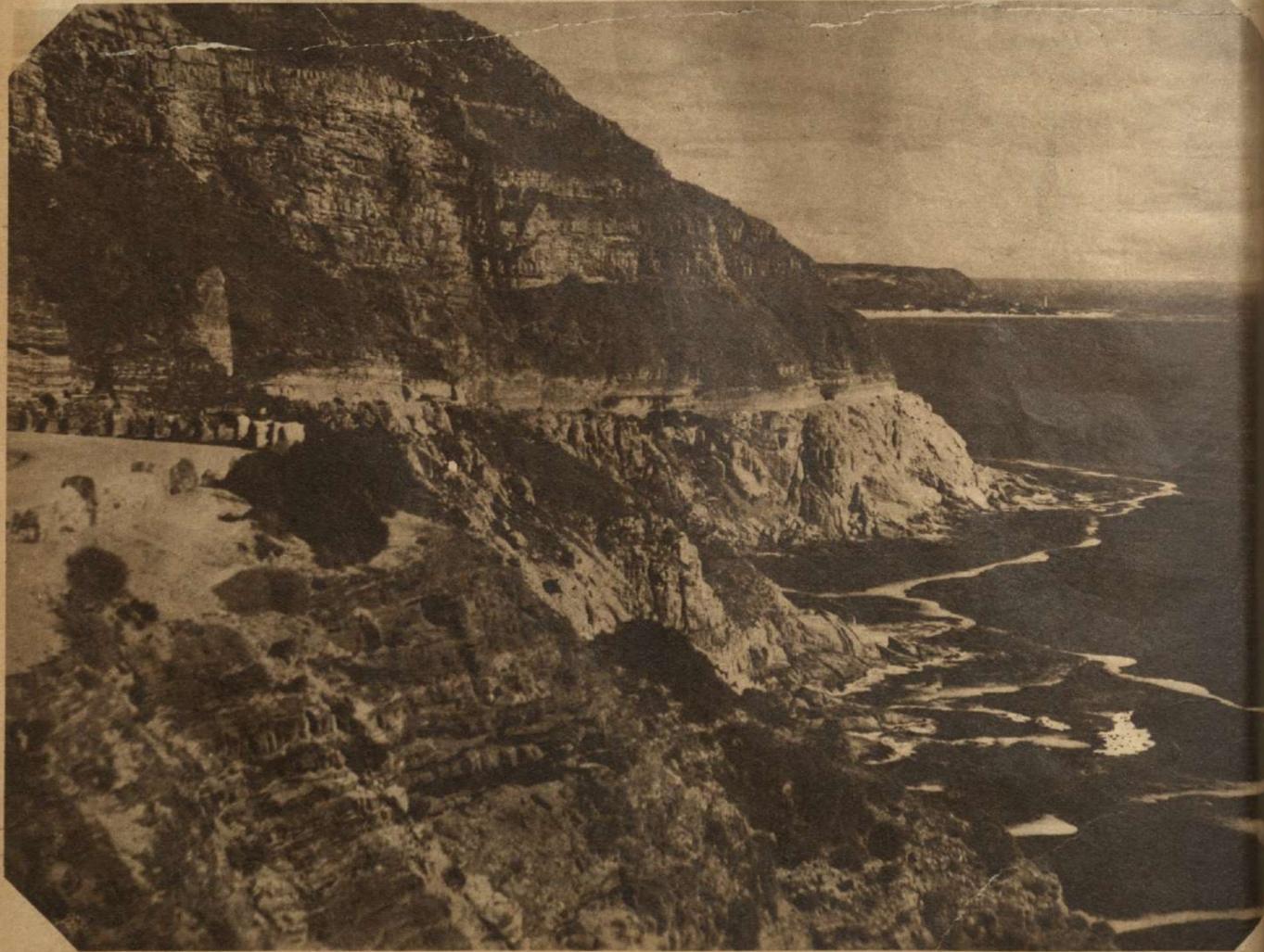
SUSANA SALIENDO DEL BANO, por I. B. Santerre. (Museo del Louvre)



Las Cataratas Victoria en la Rhodesia Meridional, donde el Río Zambesi se precipita desde una altura de más de 100 metros y en una anchura de más de kilómetro y medio.



La extremidad meridional del Continente Africano, en el Cabo de Buena Esperanza, está formada por un enorme promontorio al que se llega por un cómodo camino desde Capetown.



El Cabo de Buena Esperanza, descubierto en 1486 por Bartolomé Díaz. Vasco de Gama lo dobló en 1497 en su viaje a las Indias, cuando se llamaba "Cabo de las Tormentas."

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824. — TELEFONO: CENTRO 1005. — CABLES: ANA GRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 14 DE MAYO DE 1938

Nº 360



Foto Mig. W. SASLAWSKI.—Quito.

NIÑO CLEMENTE DURAN WRIGHT

Se aprecia ya en la faz de este chiquillo, la vivacidad ingénita de los de su edad, que lo ven todo bajo el prisma de sus inquietudes infantiles y con una evocación preñada de los más dulces sueños.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Todos los sabios de esta indígena Grecia han sido consultados por la esmía danis. Pero ninguno ha dado una respuesta satisfactoria. ¿Qué se puede hacer, entonces? Si no hay hombres capaces de concebir la idea redentora, menos puede haber Cristos que se dejen crucificar.

La encuesta de la bella señora es interesante, y nosotros le hemos hecho la pregunta a Gedeón, Cándido, Cacaso y otros pájaros cantores. Pero éstos, como los otros, nos han dado contestaciones poco eficientes. Al Gedeón se le ha ocurrido que la primera medida debe ser impedir que las mujeres se metan en política. I afianza su opinión con el relato de no se qué oscuras intervenciones femeninas desde el dichoso 9 de Julio. Por su parte, Cándido nos ha dicho que lo mejor para que acaben las dictaduras es tener una verdad, en lugar de estas invertidas dictaduras. I en cuanto a Cacaso, piensa él que son necesarios cien entierros de primera, para que cambie la faz de nuestra política.

¿I nuestro particular parecer? Nosotros vemos que la dictadura se parece al matrimonio, que según dice el proverbio chino — es una puerta cerrada, ante la cual, los que están afuera pugnan por entrar y los que están adentro pugnan por salir. En efecto, en aquellos días de los bullados congresos decíamos que sólo una dictadura pondría al país; y ahora suspiramos porque se acaba la dictadura.

Helé, pues, feliz se halla el morlaco con esa rica alita que le ha dado regalando el Señor General Dictador. Justo y rejusto es que al noble y abnegado hijo del Tomebamba se le conceda su parte en el banquete, que bien ganado se lo tiene. Con paciencia benedictina y resignación musulmana, los poetas de la Atenas ecuatoriana han esperado que el Gobierno se acuerde de ellos; y ahora debe parecerles mentira que el mismísimo señor Jefe Supremo, haya ido a entregarles la platina, con sus propias manos que se convertirán en tierra.

Ciento cincuenta mil robledeanos son los donados al pueblos azuayo por el generoso Generalísimo.

¿Qué va a hacer la Morlaquí con tanto dinero? Se van a poner locos los literatos y tirarán la casa por la ventana. Se debe celebrar el regalo con una fiesta de lira. I algunos de los Remigios debe cantarle al General Gil Alberto Enriquez en sáficos adómicos.

Comenzó el training natorio de nuestros pequeños uburonicos y diminutos bufeos, bajo el patrocinio del Decano. ¿Cuántos nuevos Grillos saldrán de esta prueba a que se somete nuestra entusiasta juventud? Indudablemente EL TELEGRAFO ha tenido una idea feliz organizando este concurso, en que los muchachos revelarán lo que puede esperarse de sus brazos en aspás y su contenido resuello.

Pero, permítasenos que expongamos un anhelo, que burbujea en nuestro corazón. EL TELEGRAFO debe ampliar su concurso, con una inscripción especial para montuvios de legítima cepa. Ardemos en el deseo de ver tirando braceté a esos cholos de nuestra costa, a esos balanderos, pescadores, canoeros, palanqueros, ostioneros, barranqueros y más trabajadores del mar y el río.

Conocemos cholos que se van a baño limpio de Guayaquil a Puná, los hemos visto zambullirse y nadar bajo el agua durante un tiempo fantástico, conocemos cómo se la juegan con un palo a los lagartos; y, en fin, sabemos de ellos maravillosas proezas. Pues es a dichos montuvios a los que queremos ver concursando, pues creemos que, si se les busca en la costa y se les somete a prueba, se va a encontrar ejemplares prodigiosos, ante los cuales no habrá japónés ni holandés que sea capaz de echarse a nadar.

Acaba de llegar el Ministro de Educación, General Marco T. León y se enfrenta a una cuestión, de difícil solución con la airada rebelión del magisterio fluminense de la escuela babahoyense.

La unión hace la fuerza, han dicho los maestros; pues oveja que va sola se la come el lobo; y, como más vale una vez colorada que ciento amarilla; y el mal de uno es de todos; pues han declarado el paro, para que sepa el director que a donde las dan las toman, y que aguanta más el que

más resiste y que ríe mejor el que ríe al último.

¿Qué hará ahora el General don Marco Tulio ante este desaguasado, que le sirven de entrada? Desde Caracol hasta Ventanas, se mantienen profesores y alumnos en intensa expectativa y unánimemente parados. Veremos cómo el General los hace sentar.

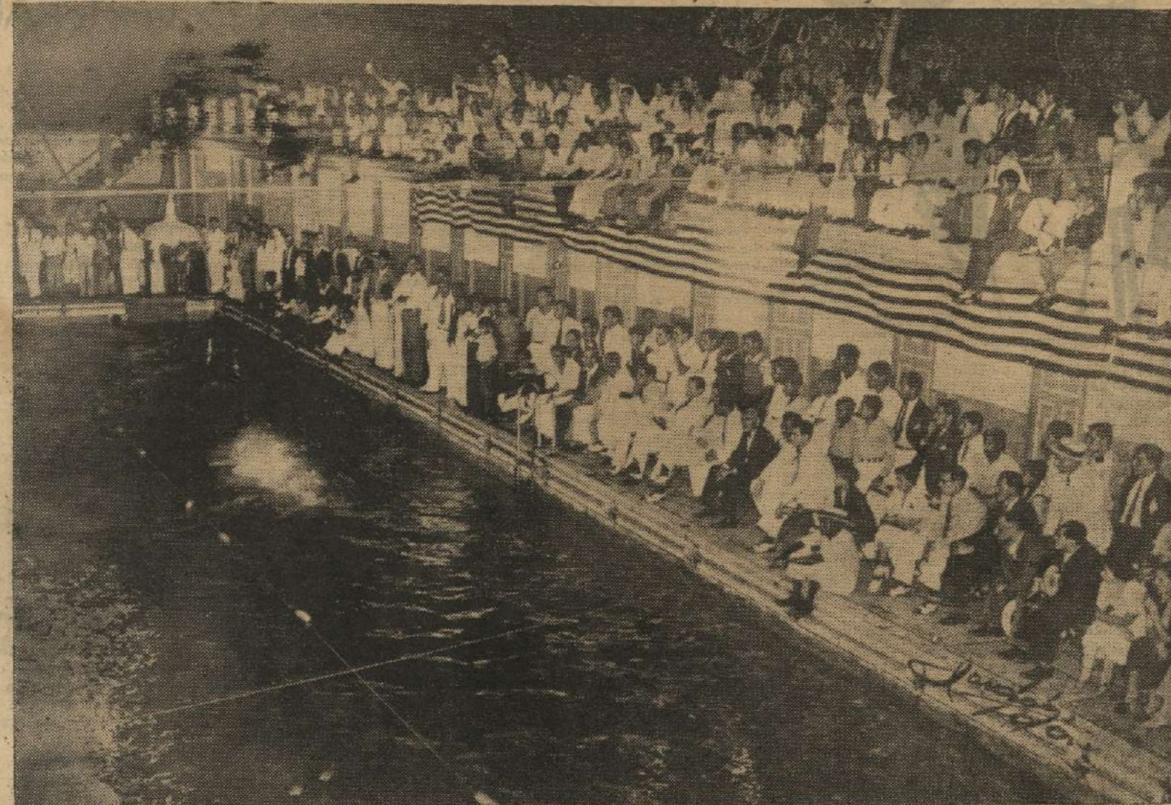
Nuestros pequeños Trotskis y Lenines pusieron el grito en el cielo. Se les había ofrecido 20 mil ayoretos para su congreso obrerístico. Tal promesa les venía inspirando maravillosos sueños y encantadoras fantasías miliunanchescas, I, de pronto, ¡zás!, se les rebanan las tres cuartas partes. ¿Hay derecho para tal cosa? ¿Es posible que se defraude así sus más bellas y halagadoras esperanzas?

Creemos que nuestros líderes podían aceptar hasta que se suprima la reunión del Congreso, pero no que se les quite esos 20 mil sucrojes que les pertenecen. Arrebatárles ese dinero, sería proceder contra los más puros principios del marxismo y alegar que se necesita tal suma para repartirla entre varias sociedades, es irse contra la dialéctica hegeliana.

Ya vino el plano de la piscina reglamentaria-olímpica-peonatista, trazado por la propia mano del eminente Ingeniero Mario Negri, quien se ha tomado el trabajo de dibujar los cuatro lados y señalar que dentro debe ir el agua. Con esta notable obra de ingeniería, pueden ya nuestros ediles comenzar a cavar el hueco, tender el tubo para el agua y construir la escalera para que se siente el público. Larga ha sido la espera de los científicos planos de Negri, confiando en que con ellos se hará una pileta perfecta; y ahora sólo falta ver si no surge alguna sorpresa debajo de la tierra, pues bien podría, por ejemplo, hallarse alguna red de la canalización.

Mientras nos ocupamos de tantas cuestiones baladés e intrascendentes, el Gobierno teje el hilo de la futura elección de asambleístas; y formando el Consejo Supremo Electoral con José Ignacio Guzmán y otros distinguidos factores de la política militante, este organismo padre-procede a constituir los Consejos Provincia-

EL CAMPEONATO DE NATACION AUSPICIADO POR EL TELEGRAFO



Puede aquí apreciarse un aspecto parcial de la Piscina Municipal tomado el martes de la presente semana mientras se desarrollaba la primera reunión del campeonato de novatos y no-clasificados organizado por nuestro colega EL TELEGRAFO, el diario indiscutiblemente considerado como el mayor propulsor del deporte ecuatoriano. La foto da una idea exacta del orden que en todos sus aspectos presidió a la gran velada inaugural del citado certamen náutico, debido al gran esfuerzo de organización desplegado por los dirigentes y personal de la sección deportiva de EL TELEGRAFO.

El campeonato de natación, organizado por nuestro hermano mayor, EL TELEGRAFO, Decano de la Prensa Ecuatoriana y el diario considerado en todo el país, como el mayor propulsor del deporte nacional, ha tenido grata repercusión en todos los ámbitos deportivos locales, porque ha venido a entusiasmar considerablemente a los deportistas cultores de la natación para cultivar este deporte con un sano entusiasmo, una vehemente decisión y un afán justicieramente compensado con los importantes premios que se van a conceder y la satisfacción de intervenir en competencias públicas que los acreditan en sus vidas deportivas, dejando entrever muchas esperanzas de obtener laureos y seguir con patriotismo la senda de gloria por los campeones sudamericanos de natación de 1938 que conquistarán para nuestra patria ese preciado galardón continental que tanto presio-

gio dió a la nación en el exterior.

A continuación insertamos una transcripción de la reseña que publicó EL TELEGRAFO, a raíz del feliz éxito que tuvo la primera reunión, el martes pasado, realizada en la Pileta Municipal de esta ciudad, bajo los auspicios de los directivos del Decano y de su entusiasta y dinámico redactor deportivo, el señor doctor Francisco E. Rodríguez G.

"Muchas veces tenemos que hacer declaraciones que pueden considerarse exageradas o de autotombomb; pero lo de anoche, como iniciación del Campeonato de Novatos y No-Clasificados que lo vier m^l quinientas personas reunidas en la Piscina del Malecón, cedida a nuestro diario por el M. I. Concejo, tuvo tal éxito y significación tan grande organización, que perfectamente podemos declarar que fue una cosa grande y un éxito rotundo.

La Piscina del Malecón vino estrecha. Las boleterías tuvieron que cerrarse al llegar el límite pensado y todo era un enjambre de hombres activos que hacían, en medio de esa gran cantidad de gentes, marchar las pruebas como un cronómetro. Intervinieron como factores de importancia, la gran mayoría de los dirigentes de la natación ecuatoriana, entre los cuales hay que sumarles ya a los campeones sudamericanos de natación que actuaron con magnífico acierto como cronometristas, probando que han viajado con provecho en todo sentido.

EL TELEGRAFO consigna una nota especial e inicial agradeci-

miento para todos los colaboradores de su campeonato, sin distinción alguna, porque todos actuaron con un entusiasmo deportivo y una dedicación a su deber espontáneo, que no se podía esperar más. Con ellos se puede tener optimismo grande para el futuro del deporte de la natación. Se largaron 23 carreras. El programa comenzó a las 8 y cuarto y se terminó a las once de la noche, lo que prueba que hubo organización y eficiencia en el trabajo.

CAMPEONATO DE NATACION DE NOVATOS Y NO-CLASIFICADOS ORGANIZADO POR "EL TELEGRAFO"

Resultados de la Primera Reunión (Martes 10 de Mayo de 1938)

- Eliminatorias de 60 metros, Estilo Libre
1a., Gustavo E. Uquillas (4) 44.6 — 2o. Juan E. Lazo (20) sin tiempo.
2a. Efraín Camacho (24) 48.4 — 2o. Juan Pérez (47) 52.
3a. Jorge Córdova I. (50) 48.2|10 — 2o. Mariano Puga Pérez (9) 53.2|10
4a. Héctor Guerrero D. (94) 38.4|10 — 2o. Alfredo Rodríguez R. (76) 44.9|10
5a. Luis Mario Orellana (110) 44.1|10 — 2o. Alfredo Ycaza (74) 48.3|10
6a. Genaro Sánchez (116) 44.3|10 — 2o. Pablo R. Castillo S. (113) 45
7a. Carlos Jijón Serrano (156) 42.6|10 — 2o. Ramón Espín G. (153) 49
8a. Carlos Ordóñez (173) 41.6|10 — 2o. Osvaldo Aguilera (191) 46.9|10
9a. Roberto Serrano (207) 43 — 2o. Tomás Martínez V. (142) 48
10a. Gilberto A. Robles H. (241) 41.4|10 — 2o. José Barriga Plaza (235) 41.8|10
11a. Alberto Vergara (246) 47.4|10 — Eduardo Ayala N. (343) 48.2|0

Desde ayer iniciaron sus entrenamientos las inscritas a nuestro campeonato en la Piscina del Guayaquil Tennis Club, que ha tenido la gran gentileza de cederla a las

COMENTARIOS.

les, poniendo en cada entidad un rojo, un azul y un amarillo, con lo que se simboliza la bandera de la patria. Falta ahora que se designe los miembros de las Comisiones Parroquiales; y allí está el busilis, pues de la selección de ellos dependerá que la Constituyente se integre con tal o cual clase de diputados. Por la cara de los parroquiales podrá sacarse lo que será la Convención; y, en cuanto conozcamos a los primeros, podremos vaticinar lo que el porvenir de reserva a la nación.



El Húsar Verde
UNA NOVELA de HENRY von RHAU

cuando Tim frenó el coche ante su puerta. Una profunda era su deferencia por la bella dama que los ojos de Lustig no repararon en su compañero hasta que entró. Solo entonces miró a su rey; y este se acercó, apoyando una mano en su hombro.

—Lustig— preguntó simplemente— ¿me reconoce usted?
—Sí, majestad— murmuró el posadero, con un suspiro— ¿quién en Segovia no?

—Bien— interrumpió Alejandro— ¿entonces nos entenderemos mejor? ¿Puede usted hospedarlos?

—¡Oh, sí, majestad!— respondió orgulloso— ¿Puedo guiar a su majestad y a madama?

—Anne y el rey siguieron al posadero hasta un pequeño departamento en el primer piso.

—¡Afortunadamente— agregó Lustig— mientras abría la puerta de una habitación de tono azul cruzado de gruesas vigas— tengo este salón. Espero que os agrade.

—¡Es encantador!— exclamó Anne con sincera satisfacción.

—Gracias madama— murmuró Lustig, inclinándose—. Aquí hay un dormitorio grande y ahí— cruzando el salón para abrir la puerta— otro más pequeño.

—Quizá— intervino Alejandro— le sea posible, Lustig, serviros la cena en este bello saloncito. Eso me evitara el riesgo de ser visto.

—¡Ciertamente, majestad. Empezaré por encender la chimenea. Una pequeña brasa completará el encanto del ambiente— aprobó el rey.

En tanto el posadero, henchido de orgullo, se retiraba haciendo reverencias, Alejandro se acercó a Anne y estrechóle las manos.

—¡Todo parece tan agradable, pacífico y tranquilo ahora que usted está conmigo!— Se inclinó y le besó ambas manos—. Por momentos duco de ser yo mismo, pero lo evidente es que usted está aquí.

—¡Si— suspiró Anne, sonriente— aquí estoy!

Instintivamente acercó el rostro, inclinándose hacia atrás la cabeza; azo una mano temerosa en vana protesta al sentir los labios de Alejandro junto a los suyos. Lustig abrió la puerta trayendo una brazada de leña.

—Perdóme vuestra majestad— se excusó Lustig, acercándose a la chimenea.

—¿Por qué no llamó a la puerta?— preguntó Alejandro, incomodado.

—Lo hice, majestad; llamé varias veces, pero...

XVII

Después de la cena se sentaron delante de la chimenea. Alejandro charlaba complacido, pero las respuestas de Anne eran breves, nerviosas. Sin embargo, cuando Lustig despejó la mesa y se retiró, Anne pareció más sosegada.

El rey se levantó para servir una copa de licor, que ofreció a Anne como digestivo. Luego volvió a sentarse a su lado, puso un brazo sobre el respaldo del sofá y al fin aprisionó el talle de Anne, acercando su rostro. Ella vaciló un momento, como asustada, con los labios entreabiertos; mas, cambiando repentinamente de actitud, le besó cálidamente.

—¿Debiera tener miedo de quererle!— murmuró ruborosa.

Alejandro selló sus labios con un beso.

—Supongo que todas las mu-

jerías bonitas parecen más bellas de noche— dijo enseguida—, porque usted está ahora infinitamente más adorable que lo parecía esta mañana.

—¿Este mañana?— preguntó Anne, abriendo desmesurados ojos.

—Sí, esta mañana, amor mío. Palpándose los bolsillos sacó un recorte de diario, doblado, y lo entregó a su interlocutora.

La rodeó nuevamente con el brazo y besó la garganta.

—Amor mío— murmuró Alejandro—, esta mañana todo mi mundo cayó deshecho a mis pies, pero te encontré a ti y doy por bien perdido ese mundo. Siempre ocurrió lo mismo con los enamorados. En tus ojos veo la esperanza de otra vida, de una nueva existencia. ¡Por favor, te suplico, no me la quites!

Anne le rodeó el cuello con sus delicados brazos.

—Alejo— musitó—, no es mi deseo quitarte nada: quiero darte todo, absolutamente todo. Pero experimento y me asusta el temor femenino de que ello significará muy poco o nada para ti.

Alejandro la estrechó apasionadamente entre sus brazos.

—Querida mía— murmuró con dulzura brotada del fondo de su corazón herido—, también yo he vivido solo largo tiempo, y te necesito desesperadamente, no sólo por tu gracia y belleza que calman mis inquietudes, sino también por tu fuerza de voluntad y coraje, que infunden en mí nuevas energías, nuevos anhelos y...

Anne le interrumpió estrechándole contra su pecho, y entonces Alejandro sintió los latidos del corazón amante que palpitaba sólo para él.

Un momento después Alejandro alzó la cabeza y leyó en los ojos dilatados de su amada todo un mundo de promesas.

Joachim von Hohenlohe no desprendía los ojos de la ruta; el capitán von der Lanz escrutaba adelante. En el asiento trasero del coche el Duque de Brandenburgo dormitaba cómodamente, en tanto Jonás cuidaba de mantener cubiertas sus piernas con la mantita de viaje que se deslizaba de cuando en cuando por el movimiento del coche.

—Si nos detenemos en cada cabana para hacer preguntas— protestó el húsar—, nunca llegaremos a parte alguna.

—Si no nos detenemos en cada casa— replicó Hohenlohe—, nunca encontraremos al rey.

—¡Buena— refunfuñó von der Lanz—, ¿no puede usted acelerar esta marcha de tortuga?

Hohenlohe redujo aún más la velocidad del coche al entrar en una curva donde el camino bordeaba un profundo barranco.

Cuando el coche remontaba la falda de una colina, comenzó a despuntar el día, y Hohenlohe pagó las linternas. En el este asomaba un resplandor rojizo.

De repente retumbaron estampidos intensos, penetrantes. Von der Lanz se irguió, preparándose para la acción, mientras Hohenlohe presionaba el acelerador. Jonás se incorporó para despertar al duque, quien protestó al abrir los ojos.

—Creo necesario despertar a su gracia— murmuró Jonás excusándose— He oído disparos. Puede haber peligro más adelante.

—¿Y qué?— gruñó el duque, bostezando y desperzándose—. Siempre lo ha habido.

En la cima de la pendiente ha-

bía una meseta. El coche recobró velocidad, continuando la marcha así hasta detenerse entre dos robles añosos ante una pequeña taberna montañosa, delante de la cual se hallaba un potente coche. Tras el volante estaba sentado un hombre que llevaba un brazal revolucionario.

En un santiamén von der Lanz saltó de su asiento, revólver en mano, y apuntó a quemarropa al capitán. Sonó un disparo, y el revólver cayó de la mano del conductor.

—¡Uno menos!— rugió la voz del Duque de Brandenburgo.

El Conde Hohenlohe abandonó el volante y corrió detrás del húsar en la puerta de su departamento. Dentro, una muchacha sola, indiferente también a la teatralidad de los adioses, ponía en orden sus maletas, su veraniego abrigo, sus bombones...

—No quiere usted asomarse?—No; muchas gracias.

—Nadie ha bajado a despedirla?—Nadie...

Sonrió a su vez dulcemente, entre resignada y circunspecta.

—¿Huerfana? ¿Sola? ¿Misteriosa...? La imaginación de Alfonso Mendoza se echó a volar impetuosa, y sus simpatías todas fueron para la linda compañera de viaje. Sus simpatías y sus miradas.

La vio atusarse, bajo la toquilla de viaje, su melena corta y cuidada; repasar con el lápiz rojo, frente al espejo de un saquito de mano, sus labios finos, precursores de una boca blanquísima; patinar con una borlita— blanca, rojiza, nacarada?— las mejillas suaves, alteradas un tanto por el calor y el madrugón.

Sonrió otra vez como disculpándose, y salió al pasillo del coche. Lentamente iban abandonándolo los demás viajeros para acomodarse en sus asientos, para tomar sus posiciones y sus medidas contra el calor y la fatiga de un viaje largo, a pleno sol, por la llanura castellana. Y cuando le hubo llegado el turno a una señora respetable de las que minutos atrás se agolparon en las ventanillas, cambió con ella, breve y concisa, unas palabras en inglés.

Al pasar por Segovia sabía ya que se llamaba María Eugenia y que sus ojos eran azules, como un anticipo del mar lejano, alegres como una ola saltarina...

Lo primero, porque ella misma se lo había dicho; lo segundo, porque de pie los dos en el pasillo soleado, llevaban un gran rato de charla frente a frente, como dos antiguos amigos...

—No se sienta usted?—Desgraciadamente no puedo... Me increparía enseguida... Y aun así y todo...

—¡Pobre criatura!—Se reiría usted ¡Ojalá fuera cosa de broma! Pero ya ve: mi familia ha salido esta madrugada en automóvil, y por culpa de esta estúpida propensión estoy condenada, como siempre, a viajar sola con la miss...

—Bienaventurado entonces ese mareo... aunque me cueste a mí también resistir todo el trayecto a pie firme.

—Ya me lo dirá usted al final del viaje...!

—Tan lejos va usted?— bromó él.

—A Biarritz. ¡El día entero...! ¿Y usted?

Alfonso Mendoza meditó unos instantes, como si tratase de hacer memoria. Festivo, contestó por fin con fingida desolación:

—No lo sé... ¡Es gracioso!

(Continuará).

UN CUENTO DE VIAJE: LOS ENCAJES DE LA CATEDRAL

Silbó la máquina, persignándose unas viajeras, y allá, en el andén, se agitaron una vez más algunos pañuelos.

—¡Buen viaje!

—¡Hasta pronto!

—¡No olvidéis telegrafiar!

El tren se había puesto en marcha. En el pasillo, los viajeros, los veraneantes madrugadores, porque todos o casi todos lo eran, sacaron anhelosamente cabeza y brazos por las ventanillas abiertas, despidiéndose de sus deudos y amigos. Dijérase que se alejaban por muchos años, con ocasión de alguna adversa circunstancia o para afrontar algún grave riesgo.

Joven, lampiño, pulcro, casi olímpico, Alfonso Mendoza sonrió en la puerta de su departamento. Dentro, una muchacha sola, indiferente también a la teatralidad de los adioses, ponía en orden sus maletas, su veraniego abrigo, sus bombones...

—No quiere usted asomarse?—No; muchas gracias.

—Nadie ha bajado a despedirla?—Nadie...

Sonrió a su vez dulcemente, entre resignada y circunspecta.

—¿Huerfana? ¿Sola? ¿Misteriosa...? La imaginación de Alfonso Mendoza se echó a volar impetuosa, y sus simpatías todas fueron para la linda compañera de viaje. Sus simpatías y sus miradas.

La vio atusarse, bajo la toquilla de viaje, su melena corta y cuidada; repasar con el lápiz rojo, frente al espejo de un saquito de mano, sus labios finos, precursores de una boca blanquísima; patinar con una borlita— blanca, rojiza, nacarada?— las mejillas suaves, alteradas un tanto por el calor y el madrugón.

Sonrió otra vez como disculpándose, y salió al pasillo del coche. Lentamente iban abandonándolo los demás viajeros para acomodarse en sus asientos, para tomar sus posiciones y sus medidas contra el calor y la fatiga de un viaje largo, a pleno sol, por la llanura castellana. Y cuando le hubo llegado el turno a una señora respetable de las que minutos atrás se agolparon en las ventanillas, cambió con ella, breve y concisa, unas palabras en inglés.

Al pasar por Segovia sabía ya que se llamaba María Eugenia y que sus ojos eran azules, como un anticipo del mar lejano, alegres como una ola saltarina...

Lo primero, porque ella misma se lo había dicho; lo segundo, porque de pie los dos en el pasillo soleado, llevaban un gran rato de charla frente a frente, como dos antiguos amigos...

—No se sienta usted?—Desgraciadamente no puedo... Me increparía enseguida... Y aun así y todo...

—¡Pobre criatura!—Se reiría usted ¡Ojalá fuera cosa de broma! Pero ya ve: mi familia ha salido esta madrugada en automóvil, y por culpa de esta estúpida propensión estoy condenada, como siempre, a viajar sola con la miss...

—Bienaventurado entonces ese mareo... aunque me cueste a mí también resistir todo el trayecto a pie firme.

—Ya me lo dirá usted al final del viaje...!

—Tan lejos va usted?— bromó él.

—A Biarritz. ¡El día entero...! ¿Y usted?

Alfonso Mendoza meditó unos instantes, como si tratase de hacer memoria. Festivo, contestó por fin con fingida desolación:

—No lo sé... ¡Es gracioso!

—He salido sin rumbo cierto... Yo creía que a festejar el fin de mi carrera, terminada ayer felizmente; ahora sospecho que sólo a conocerla a usted, puesto que así estaría escrito...

—¿Me hace usted el favor del billete?

—¿Es usted revisor?

—Soy mujer... y curiosa, por consiguiente.

—¿A ver...? Sí; aquí lo dice:

—Hoy, al recibir por primera vez de mi padre un puñado de pesetas y mi espaldaza de libertad, me ha obsesionado la idea de este viaje a la ciudad donde siempre hubiera querido pararme, pero que siempre crucé de prisa...

—Y que va usted a cruzar de prisa cuando hubiera podido quedarse... ¿No es eso?... En fin, si non e vero, digo yo ahora está indiscutiblemente bien trovato... ¡Allá usted!

Acreció el estrépito, ya descompasado, del tren, y la sombra de la marquesina de la estación se ofreció a los viajeros como oasis de promisión... "¡Burgos, cuatro minutos...!" Y Alfonso Mendoza hubiera querido desmaterializarse, tumbarse al menos, a lo largo, en el mismo suelo del coche.

—El andén cae del otro lado— dijo María Eugenia—. ¿Viene usted a asomarse?

—Prefiero reclinarme un segundo en mi asiento. Me duele un poco la cabeza.

Materialmente hundido en su butaca, casi acostado, aprovechando el ir y venir de sus compañeros de viaje, contaba impaciente los cuatro minutos interminables de parada. María Eugenia, apoyada en la ventanilla, bromeaba con él, sin mirarle.

—¡Venga usted, Alfonso, venga usted! ¡Unas chicas monísimas, palabra!

Se volvió un momento. Alfonso estaba colorado como la grana.

—¿Qué le pasa a usted? ¿Está usted malo?

—Me ahogo... ¡Aunque pareciera lo contrario al principio, se asfixia uno en estas paradas eternas!

En el andén se oyeron voces juveniles:

—¡Eh, tú, María Eugenia!

—¡Rosario, Nini...! ¡Si no os había conocido! No sabía tampoco...

—Si, destinaron hace poco a papá a esta Capitania, y hemos adelantado el veraneo. ¿Tú, a Biarritz?

—Para allá vamos... ¡Y qué alegría el haberlos visto...! Aun sabiendo vuestra presencia en Burgos, nunca hubiera creído encontrarlos en la estación a esta hora.

—¿Es que veníamos...? ¡Mira, a propósito! ¿Conoces tú a Alfonso Mendoza?

María Eugenia volvió hacia el renegado sus grandes ojos llenos de asombro. Pálido ahora, lo encontró incrustado contra los almohadones, suplicante y avergonzado. Como un autómatas levantó un dedo hasta sus labios.

—¿Alfonso Mendoza...? No; creo que no. ¿Por qué?

—Le esperábamos en este tren. ¿Pariente nuestro?

Se oyeron abajo unas risitas maliciosas:

—Amigo; amigo nada más... ¡Comprendo...! En fin, no sé; en Madrid ha quedado mucha gente sin billete...

Hubo un corto silencio, interrumpido al cabo por otra voz en el andén, esta vez de hombre:

—Lo ves, Nini— dijo—. Mal que te pese, será tu pareja esta noche en el cotillón. ¡Tu forastero te ha dado mico!

Empezaba a oírse el golpe frecuente de las portezuelas al cerrarse. Expraban los cuatro minutos, y María Eugenia se volvió una vez más hacia el interior.

Alterado el semblante, contraluz la boca, centelleante la mirada, Mendoza era un guiñapo a-

(Sigue a la página 18).



y otra vez ante Burgos, no ha sentido nunca la sugestión irresistible de los encajes de su Catedral...

—¿Y hoy?

—Hoy, al recibir por primera vez de mi padre un puñado de pesetas y mi espaldaza de libertad, me ha obsesionado la idea de este viaje a la ciudad donde siempre hubiera querido pararme, pero que siempre crucé de prisa...

—Y que va usted a cruzar de prisa cuando hubiera podido quedarse... ¿No es eso?... En fin, si non e vero, digo yo ahora está indiscutiblemente bien trovato... ¡Allá usted!

Acreció el estrépito, ya descompasado, del tren, y la sombra de la marquesina de la estación se ofreció a los viajeros como oasis de promisión... "¡Burgos, cuatro minutos...!" Y Alfonso Mendoza hubiera querido desmaterializarse, tumbarse al menos, a lo largo, en el mismo suelo del coche.

—El andén cae del otro lado— dijo María Eugenia—. ¿Viene usted a asomarse?

—Prefiero reclinarme un segundo en mi asiento. Me duele un poco la cabeza.

Materialmente hundido en su butaca, casi acostado, aprovechando el ir y venir de sus compañeros de viaje, contaba impaciente los cuatro minutos interminables de parada. María Eugenia, apoyada en la ventanilla, bromeaba con él, sin mirarle.

—¡Venga usted, Alfonso, venga usted! ¡Unas chicas monísimas, palabra!

Se volvió un momento. Alfonso estaba colorado como la grana.

—¿Qué le pasa a usted? ¿Está usted malo?

—Me ahogo... ¡Aunque pareciera lo contrario al principio, se asfixia uno en estas paradas eternas!

En el andén se oyeron voces juveniles:

—¡Eh, tú, María Eugenia!

—¡Rosario, Nini...! ¡Si no os había conocido! No sabía tampoco...

—Si, destinaron hace poco a papá a esta Capitania, y hemos adelantado el veraneo. ¿Tú, a Biarritz?

—Para allá vamos... ¡Y qué alegría el haberlos visto...! Aun sabiendo vuestra presencia en Burgos, nunca hubiera creído encontrarlos en la estación a esta hora.

—¿Es que veníamos...? ¡Mira, a propósito! ¿Conoces tú a Alfonso Mendoza?

María Eugenia volvió hacia el renegado sus grandes ojos llenos de asombro. Pálido ahora, lo encontró incrustado contra los almohadones, suplicante y avergonzado. Como un autómatas levantó un dedo hasta sus labios.

—¿Alfonso Mendoza...? No; creo que no. ¿Por qué?

—Le esperábamos en este tren. ¿Pariente nuestro?

Se oyeron abajo unas risitas maliciosas:

—Amigo; amigo nada más... ¡Comprendo...! En fin, no sé; en Madrid ha quedado mucha gente sin billete...

Hubo un corto silencio, interrumpido al cabo por otra voz en el andén, esta vez de hombre:

—Lo ves, Nini— dijo—. Mal que te pese, será tu pareja esta noche en el cotillón. ¡Tu forastero te ha dado mico!

Empezaba a oírse el golpe frecuente de las portezuelas al cerrarse. Expraban los cuatro minutos, y María Eugenia se volvió una vez más hacia el interior.

Alterado el semblante, contraluz la boca, centelleante la mirada, Mendoza era un guiñapo a-

(Sigue a la página 18).

EL BAILE: UN CUENTO ESCRITO POR MME. M. L. LUCAIN

¡Por fin había salido para ese baile! Ella iba a poder descansar. Estaba muy fatigada, pues había pasado la tarde (del sábado cosiendo y planchando. Siempre era lo mismo: los preparativos del último instante. Desde hacía quince días, ella le preguntaba con insistencia qué traje pensaba ponerse para esa velada (porque había engrosado tanto, tanto, en los últimos tres años, que ninguno de sus trajes de etiqueta le quedaba bien). Y él le contestaba con riesgo que tenía mucho tiempo por delante para pensarlo.

La cuestión era, sin embargo, espinosa, porque ya no podría comprar un traje nuevo; eso era imposible en el estado actual de sus finanzas. Así, pues, los últimos días habían llorado sin que él resolviera nada. Sin embargo, debía ir a ese baile. Era absolutamente necesario, en su propio interés.

Estudiando in extremis todas las posibilidades, él pensó en vender los trajes que le quedaban estrechos, pero con eso no hubiera solucionado nada. Sin duda, le habrían dado un precio irrisorio por esa venta, lo que le impedía volver a adquirir otro traje. Después, consultó la lista de los ropavejeros para ver si era posible alquilar un traje. Pero en eso era también inútil insistir. Estaban lejos de París y la provincia no usaba esos procedimientos. Por fin, una noche volvió triunfante diciendo que M... le prestaba un saco negro y una corbata gris. Ella lo trajo a la realidad, comparando su corpulencia con la de M... Las mangas apenas le llegaban al codo. La prueba del día siguiente confirmó los pensamientos de la señora. Lo único que sirvió fue la corbata, que, aunque de seda artificial, estaba limpia y planchada.

En cuanto al traje, estaba de nuevo en un dilema. Entre muchos trastos viejos, descubrió un pantalón gris que, con buena voluntad, podría pasar como nuevo. Pero además necesitaba un saco y un chaleco negros; aun quedaban veinticuatro horas para dilucidar el problema. Esperando, llegó un consejo del irremplazable Johnny, ¡luto en veinticuatro horas! Idea genial, en verdad. ¿Había algún saco viejo arrumbado por ahí? Eso era la salvación, la balsa que arreglaría la

situación del naufrago. Estaba ese infame traje marrón que soportaría resignadamente el cambio de color, feliz por fin de ser adoptado como saco en vez de permanecer guardado en un armario.

Saco y chaleco fueron teñidos en veinticuatro horas, lo que constituyó un verdadero record. Y el amable tintorero extremó la cortesía al punto de cambiar los botones.

Sólo restaba comprar la cera para los zapatos, un cuello duro y los puños postizos. (El había tenido, en una época, una gran cantidad de estas prendas, pero su vida de artista lo había obligado a abolir todas las obligaciones consideradas como innecesarias y ridículas, y los puños postizos sirvieron, en cierta ocasión, para pintar cuadrillos de fácil venta).

El baile se realizaría el sábado por la noche. Él volvió el sábado al mediodía, orgulloso como si acabara de cumplir una hazaña, con el saco teñido, pero envuelto en su cartera. El pobre traje estaba hecho un verdadero trapo, cosa que lo sorprendió mucho. Era preciso ser hombre para no darse cuenta de esos detalles. Y con él, era imposible llorar de desesperación, acto que, sin duda, la hubiese aliviado. El desarmaba hasta la indignación con su rostro de niño ingenuo y arrepentido. Sólo restaba continuar amándolo y tomar la plancha para arreglar las arrugas.

Además, el saco databa de algunos años atrás, por lo cual ostentaba unas hombreras redondas, cosa que lo hacía más viejo y como encorvado. Ella quiso darle más carácter. Volver a rellenar los hombros constituyó un trabajo de hormiga. Siempre quedaba un hombro más alto que el otro y era preciso empezar todo de nuevo; rellenar, sacar el relleno, rellenar nuevamente, etc.

Ella hubiera gritado de impaciencia y de nerviosidad. Y el tiempo transcurría inexorablemente: el campanario de la iglesia vecina rezó dignamente cuatro vibraciones distintas — un segundo más tarde, el reloj del vecino pareció interrumpir una labor apresurada para sonar los cuatro golpes rápidamente — y, por último, el antiguo péndulo del comedor, lento y concienzudo, como todo

lo de su tiempo, desgranó las cuatro campanadas, cinco minutos más tarde.

¡Todos repetían al unísono! ¡Apúrate, ya son las cuatro! ¿Acaso tenías necesidad? ¡Le emborronar una tara tan difícil para hacer a tu marido más seductor?

El marido la miraba hacer. Tenía los diarios y le preguntaba, de tiempo en tiempo, con mucha cortesía:

— ¿Me permites que descanse? — y sin esperar la respuesta, se extendía sobre el diván.

Ella hubiera querido poder imitarlo, si el apresuramiento de un arreglo no la hubiera retenido clavada en la silla.

Por fin, todo pareció terminar. ¡Faltaba únicamente planchar todo: el pantalón, el chaleco, la corbata. Con ésta se presentó una dificultad: la tela que constituía el armazón se había propuesto marcarse en la superficie. Por fin, todo estuvo pronto.

Hacia las seis, él pudo arreglarse. Y al verlo, veinte minutos más tarde, con el rostro afeitado y los cabellos lisos, la camisa blanca y el traje casi impecable, parecía difícil suponer que todo eso era el resultado de muchos esfuerzos de imaginación y de tanto trabajo material. Todo había cambiado de aspecto, como después de una pesadilla. La vida pasaba, fácil y cómoda, sin dificultades ni esfuerzos.

El dinero — ese dinero tan escaso que a veces él buscaba hasta en el forro de los bolsillos de sus trajes usados — estaba despararramado sobre la cómoda. Quedaban aún treinta francos, después de haber pagado la tintorería. Pero lo lamentable era que se trataba de dinero prestado.

Al ver ese dinero, al verse reflejado en el espejo, había recordado todo su aplomo. Estaba dispuesto a tener genio por unas horas, o a permitirse alguna locura — cosa que está vedada para algunos.

Estaba alegre, satisfecho de sí mismo. Ella le prestó un pañuelo de seda para completar su arreglo. Y también un poco de perfume.

Cuando él se hubo familiarizado ante el espejo con esa imagen de sí mismo abolida durante tanto tiempo, le preguntó si no lo acompañaba. Egoísmo verdaderamente masculino... Aun cuando

hubiese tomado el tiempo para prepararse, ¿de dónde hubiera sacado el vestido de noche que debía ponerse en esa ocasión? Ni siquiera tenía un vestido de cena; apenas poseía un trajecito color ocre que le cubría escasamente las rodillas al sentarse.

Siempre la enorme imprevisión bohemía! Tenían un juego de sala estilo Luis XV, pero en la cocina no había un banquito. Poseían una magnífica radio, un lujoso piano, pero la cocina era chica para dos personas. Las sábanas eran de una espléndida tela antigua, pero en las noches de mucho frío debían cubrirse con los sobretodos, a falta de cobijas.

Despeinada, con el cuerpo desfalleciente contra el marco de la puerta, ella lo miraba.

— ¿Entonces, no vas?

— No, ya te lo he dicho...
— ¿Qué lástima! De veras lamento ir sin ti. (Y en verdad tenía un aspecto triste y como arrepentido, y ella sabía que muy posiblemente era sincero).

La abrazó veinte veces. Dio algunos pasos hacia la puerta de calle.

— ¿Tienes tus llaves?

Ella volvió al departamento rápidamente. Hacia frío. Apagó todas las luces y fue a sentarse junto al fuego.

Mme. M. L. Lucain.

¡NO!

Hay leyes que protegen a la infancia; hay funcionarios encargados de vigilar el cumplimiento de esas leyes; en discursos y conferencias, en el libro y en la cátedra, se habla de la necesidad de reprimir la mendicidad infantil y de que la calle es la escuela por excelencia del delito y del mal vivir, y, embargo, nuestra ciudad está plagada de pequeños mendigos, aprendices aventajados del vicio.

¿Es que no se puede hacer nada? ¿Es que al lado de la suntuosidad de nuestra urbe, que florece todos los días en nuevos rascacielos, deberá estar siempre la nota lamentable del niño que pide limosna? No, no debe ser así. Es un rotundo NO que vibra en la conciencia de todos nosotros.

LOS MADEROS DE SAN JUAN

... Y aserrán
aserrán,
los maderos
de San Juan
piden queso,
piden pan;
los de Roque,
Alfandoque;
los de Rique,
Alfeñique;
los de Trique
Triquitrán.

¡Triqui, triqui, triqui, triqui, trán!
¡Triqui, triqui, triqui, triqui, trán!...

Y en las rodillas duras y firmes de la abuela

con movimiento rítmico se balancea el niño,
y ambos agitados y trémulos están...
La abuela se sonríe con maternal cariño,
mas cruza por su espíritu como un temor extraño
por lo que en el futuro, de angustia y desengaño,
los días ignorados del nieto guardarán...

Los maderos
de San Juan
piden queso,
piden pan;
¡triqui, triqui, triqui, trán!

¡Esas arrugas hondas recuerdan una historia
de largos sufrimientos y silenciosa angustia
y sus cabellos blancos como la nieve están!
... De un gran dolor el sello marcó la frente mustia,
y son sus ojos turbios espejos que empañaron
los años, y que há tiempo las formas reflejaron
de seres y de cosas que nunca volverán...

... Los de Roque,
Alfandoque...
¡Triqui, triqui, triqui, trán!...

Mañana, cuando duerma la abuela, yerta y muda
lejos del mundo vivo, bajo la oscura tierra,
donde otros, en la sombra, desde hace tiempo están,
del nieto a la memoria, con grave voz que encierra,
todo el poema triste de la remota infancia,
pasando por las sombras del tiempo y la distancia,
de aquella voz querida las notas volverán...

... Los de Rique,
Alfeñique...
¡Triqui, triqui, triqui, trán!...

En tanto, en las rodillas cansadas de la abuela
con movimiento rítmico se balancea el niño,
y ambos agitados y trémulos están...
La abuela se sonríe con maternal cariño,
mas cruza por su espíritu como un temor extraño
por lo que en el futuro, de angustia y desengaño,
los días ignorados del nieto guardarán...

... Los maderos
de San Juan
piden queso,
piden pan;
los de Roque,
Alfandoque;
los de Rique,
Alfeñique;
los de Trique
Triquitrán.
¡Triqui, triqui, triqui, trán!...

José Asunción SILVA.



"CARRILANOS" EN BROMA.— Aquí tenemos de derecha a izquierda a Pat O'Brien, Frank McHugh, Roly Vallee (el de garganta de sollozo), Allen Jenkins y James Cagney, en la tarea de jugar con un tren en miniatura instalado en la casa de uno de los artistas de Hollywood para entretener a los invitados a una reciente fiesta. Como es de suponer, las mujeres no encontrarían con quién bailar, pues todos los hombres estaban alrededor del tren.



PAGINA PARA EL HOGAR

AQUIETE LOS NERVIOS DAN-DOSE MASAJES EN LOS MUS- CULOS DEL CUELLO

Hablemos hoy, mis queridas y amables lectoras, acerca de los dolores de cabeza que no son causados por la eliminación inadecuada, y la influencia que tienen en la belleza. Con mucha frecuencia sufrimos severos dolores de cabeza y extremos desórdenes nerviosos que son el resultado de la fatiga y el agotamiento, y pueden evitarse o apaciguarse mediante el sencillo expediente de ejercitar los músculos del cuello para descansarlos y aflojar la tensión de los nervios cansados.

Cuando su cuello está perfectamente descansado la circulación de la sangre puede estar en mejor condición de ser normal, y una buena circulación hace mucho para evitar la tirantez y el cansancio. También significa una mejor tez y ojos más refulgentes y claros. Los peritos de belleza saben esto y un buen masaje facial o aún un buen champú principia siempre con un masaje en los hombros y en los músculos del cuello.

No necesita usted ir a un salón de belleza, sin embargo, para aplicarse este pequeño tratamiento de descanso. Cuando va a terminar el día cuando usted se siente cansada, lávese bien la tez y entonces principie a darse un masaje y a hacer ejercicios de las extremidades para aflojar los músculos. Use un buen aceite de los músculos o una rica crema y tenga su cuello y hombros libres del entorpecimiento del vestuario mientras se da usted el masaje y hace los ejercicios.

Principie oprimiéndose los músculos sobre su hombro izquierdo con su mano derecha. Apriete y retuerza delicadamente y mueva la mano hacia arriba sobre el músculo grande que va del hombro hasta un área detrás de la oreja. Repita este varias veces y luego haga lo mismo en su hombro derecho. Coloque ambas manos detrás de la cabeza y masajee los carnosos músculos sobre los omópalos. Masajee hacia arriba y hacia abajo sobre la parte posterior de su cuello usando movimiento rápido y rotativo.

Párese ahora con su pecho levantado y los hombros echados hacia atrás. Deje caer la cabeza hacia atrás tanto como le sea posible. Déjela colgar allí durante algunos segundos; entonces haga movimientos rotatorios con la cabeza sobre sus hombros, primero en una dirección y luego en la otra, hasta que usted se sienta un poco mareada. Descanse completamente durante unos cuantos minutos.

Finalmente quítese el aceite o la crema y dese palmadas vigorosas sobre los hombros y el cuello con una gran almohadilla de algodón empujada en loción fría de la tez. Aplíquese su maquillaje cuidadosamente, dándole su parte de cuidado y atención al cuello. Recuerde que éste generalmente requiere exactamente el mismo método de maquillaje que su rostro. Después de esta rutina usted se sentirá casi tan descansada como si hubiera dormido una siesta...

Para ahorrar tiempo: — Masajéese las cejas antes de acondicionárselas con las tenacillas. Cópileselas bien y entonces extraiga con las tenacillas los pelitos fuera de la línea natural. Así es más fácil extraer los pelos y también es más fácil obtener una línea mejor.

Las diminutas callosidades que aparecen a cada lado de las uñas deben ser frotadas ligeramente con un poco de piedra pómez.

Jacqueline HUNT.



DOS ULTIMAS CREACIONES DE SOMBREROS.— Un cuerpo de "braid" brillios y superficie ligeramente áspera es usado por Molyneux en el diminuto "bombín" inclinado que se ve arriba y a la izquierda. Es de color azul marino y grosgrain azul más claro, e ilustra la última tendencia de París. La toca y el cuello que hace juego en la ilustración inferior, tipifica también la importante tendencia de estos juegos de sombrero y cuello en combinación endosada por los principales modistos.

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA

Por IRENE VAIL.

NUEVA YORK, N. Y.— Todo el mundo está hablando acerca de la nueva colección de Talbot en la cual hacen su aparición los llamados sombreros Jacobinos, significando, por supuesto, aquellos de tendencias a recordar el período de la Revolución Francesa. Estos están principalmente expresados en formas de "postillón", pero también hay formas que levemente sugiere a Carlota Corday, y otros bonetes de aquel histórico período.

Contrario a la mayoría de los diseñadores, Talbot se inclina mucho hacia los efectos relucientes y brilliosos.

Las Alas Caídas
Aunque los modelos de sombreros que son echados hacia atrás dejando el rostro descubierto, las mujeres demuestran su gusto por las alas que son largas, cayendo hacia abajo en el frente y subida en los lados.

María Guy está haciendo esto en "cloches"; Molyneux lo hace en amazonas. Talbot las desarrolla en la parte posterior y Descat pliega e inclina diminutos Bretones hacia adelante con "baudeau" detrás.

Las tocas "Martiríque" son hechas por Agnes en telas que dan énfasis a la moda, tales como tafetán a cuadros, con bufanda que haga juego. Gorras que simulan pelucas se hacen con plumas de avestruz. Solamente se incluye una diadema de noche, y ésta es de plata repujada en forma de una guirnalda de florecillas.

Bonetes Campesinos
Mado está creando sombreros que sugieren lindos bonetes campesinos, usados bien echados hacia atrás y ligeramente inclinados hacia un lado, con alas de tela y otros manipulados ensan-

chando hacia atrás. Son hechos en raso, seda "Shantung", tafeta estampada y cintas.

Por lo tanto, no se sientan tristes mis queridas lectoras si no pueden usar un halo. Probablemente se sentirán alegres de ello antes de que pase mucho tiempo, porque ciertamente son populares hasta el punto de la saciedad. Algunos de los "millinieres" más listos están omitiendo tales sombreros completamente, percatándose de lo difícil que son para usarse, y los muchos otros modelos que son más apropiados para las jóvenes sofisticadas que el santurrón halo, el que es capaz de hacer santas caricaturizadas aún de la mejor de nosotras...

SECRETOS DE BELLEZA

Nos dice una simpática estrella de Hollywood que la belleza se encuentra en la cocina, pues ha podido comprobar que frotándose las manos con la mitad de un limón las blanquea como por encanto. Para embellecer el rostro especialmente después de haber estado expuesta al sol durante todo el día, se frota la cara con una gruesa tajada de pepino. Dice que los jugos naturales de éste limón suavizan y embellecen la piel dejándola tersa.

Los labios llenos son hoy la moda en Hollywood. Las bocas de capullo de rosa ya pasaron. Es más chic aplicarse más lápiz en el labio superior que en el inferior y luego darle una pequeña curva en las extremidades para disimular las pequeñas arrugas. Sus labios son delgados, aplíquese el color un poquito más allá del borde natural de éstos. Para que sus labios queden como si hubieran sido retocados por un profesional, use un pincel de pelo de camello al aplicarse el colorete o lápiz de labio. Obtendrá Ud. un efecto suave y la aplicación será más duradera.

CONSERVE LA BELLEZA DE SU JUVENTUD CUIDANDOSE DE ELLA

El secreto de toda la belleza— y usted se dará cuenta de ello cuando sea un poco más vieja — estriba en las medidas de prevención. La juventud es buena en toda ocasión para admirarse, con sus labios rojos, incitantes, y sus ojos refulgentes y desafiantes. La tez generalmente es pura, limpia, suave y fina; el cabello es adorable; el cuerpo respira energía y es frágil, bien contorneado y terso. Todos esos atributos son muy preciados, y cuán inapreciables son, lo viene usted a saber solamente cuando los ha perdido. Pero usted no tiene necesidad de perderlos! Si usted, mi joven lectora, se cuida de lo que usted posee ahora, el aumento de los años no la amedrentarán en lo más mínimo.

Las formas del cuerpo necesitan especial cuidado a medida que aumenta la edad. Cuidarse de su figura no quiere decir que usted se deje morir de hambre. Pero significa que debe adoptar hábitos inteligentes de alimentación. Si ha pasado usted de los treinta años, puede reducir con seguridad la cantidad de pan, patatas y carne en sus comidas. Esto es, por supuesto, si tiene usted la tendencia de aumentar más libras de las necesarias. Si su tendencia es la de ser delgada, debe comer alimentos más nutritivos, pues la mujer "entrada en años" positivamente tendrá una apariencia flácida y ajada si pesa menos de lo que debería.

El mantener su cuerpo derecho, delgado y juvenil exige más que la dieta apropiada. Requiere por lo menos una moderada cantidad de ejercicios y deportes al aire libre. Significa que se le debe dar a su cuerpo el suficiente descanso y abundante agua para despojarlo de los productos venenosos y de desperdicios.

Su rostro y su cuerpo puede que no sean su fortuna, pero pertenecen a usted, los únicos que usted posee, y debe usted hacer lo mejor que pueda en favor de ellos.

Por lo tanto, sea sensible y ponga la primera arruga, la primera doble barbilla y las primeras hebras de plata, que son señales de descuido y acercamiento hacia la vejez. No permita que su cutis se ponga áspero y pálido. Generalmente, tal calamidad es debida al abandono, tanto de su salud como del cuidado de su rostro. Una limpieza perfecta todas las noches y un masaje facial cada semana— aún el más sencillo masaje— harán maravillas para su tez.

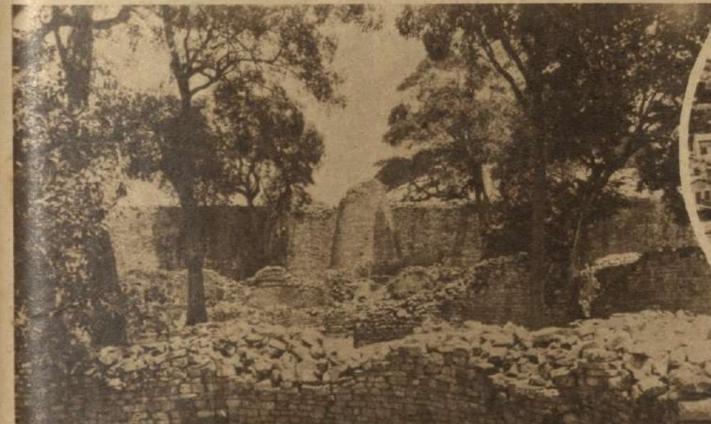
Limpie su cutis con cuidado especial, usando crema primero y luego agua, jabón y un cepillo del cutis. Lávese bien con agua limpia; entonces aplíquese alguna clase de máscara facial. Usted puede comprar una buena, o hacer una sencilla en la casa con la clara de un huevo, también la yema o almendras molidas. Untese ésta sobre el rostro y deje que se seque, y pasados diez minutos quítela con agua tibia. La máscara hace que la tez más cansada se vea fresca y rozagante.

Es muy simple, ¿no es verdad? Cualquiera puede disponer del tiempo necesario para dedicarlo al cuidado de su tez una vez a la semana. Y hay algo más— Sin embargo, confío en que no sean ustedes culpables de ese pequeño abandono. ¡Jamás, recordado bien, jamás se metan en la cama con el maquillaje puesto en el cutis! Se sentirán más refrescadas, dormirán mejor y se despertarán sintiéndose más despejadas si se lavan el rostro por la noche, no importa lo cansadas que se sientan a la hora de retirarse...

Jacqueline HUNT.



Johannesburg, la metrópoli sudafricana y la Meca de la industria minera del oro. En el fondo de esta fotografía se ven ya los "terrones" de las grandes minas de oro.



Esta es la antiquísima mina de oro, situada en Rhodesia, que según la tradición y con muchos visos de verdad, explotaba la legendaria Reina de Saba hace más de 3000 años.



Fotografía de un grupo de minas modernas de oro ubicadas en las cercanías de Johannesburg. En esa región se extrajeron el año pasado 80,000 toneladas de mineral aurífero.



Grandes torres para el rápido acarreo del mineral aurífero en una de las áreas que han sido la base del Africa del Sur.



Trabajando en una de las minas de oro inmediatas a Johannesburg, a una profundidad de cerca de 200 metros. Gracias al áureo metal, la prosperidad reina en Sud-Africa.

(Authenticated News Photos)



PEREGRINOS EN CAMINO HACIA LA Meca. Por L. Belly. (1851) Museo del Louvre. La amplitud y colorido de este vasto lienzo, cuyos menores detalles están tratados de mano propia, revelan la escuela de su autor, quien siguió la tendencia de los artistas de la era napoleónica.



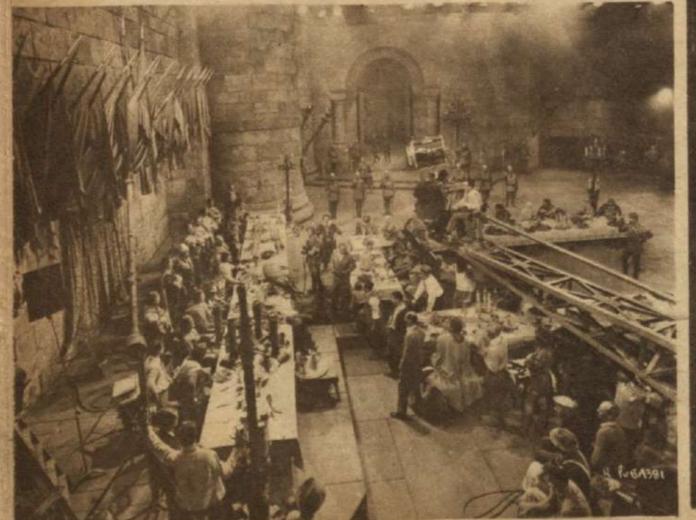
Grupo de alegres turistas norteamericanas tomando refrescos al aire libre en uno de los cafés de Berlín. La costumbre de poner mesas en las aceras comienza a adoptarse en Estados Unidos. (Swift News Photo)



La primera fotografía tomada a Rosalind Russell en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, en Hollywood, desde que ascendió a la categoría de estrella de la pantalla.



La Avenida de la Paz, que corta en ángulo recto el Paseo del Paraíso, uno de los más concurridos de la ciudad de Caracas, Venezuela.



Filmando la escena de un banquete medieval en la película "Aventuras de Robin Hood", por la Warner Bros. Pictures, Inc. La cámara está suspendida sobre una brazo de grúa.



Las tradicionales fiestas de la "Course de Cote", siguen celebrándose con el mismo entusiasmo que antaño en Montmartre, París. Aquí se ve en el fondo el Molino de la Galette. (Swift News Photo)

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

"EL EMBUSTERO DEL REGIMIENTO"
Había un predicador que era también conocido por el apodo de "El embustero del regimiento". Y con razón. Veamos por qué. Una vez desapareció de su pueblo y estuvo ausente mucho tiempo; después de dos años largos vuelve a la ciudad diciendo que había estado en Viena todo ese tiempo. —¿Tú, en Viena?— le decían sus amigos. —Sí, yo, en Viena; y no solamente en Viena sino también en Budapest, y para que lo creáis os voy a contar las estupendas cosas que allí he visto. Y empezó a hablar: —Claro es que mi primera visita fue para Rothschild, al que fui a buscar a su casa de Banca. ¡Y luego se habla de casas magnificas! ¡Si hubierais visto la suya! Como que llegó uno a pedirle un préstamo por tres meses. Bueno, pues de la caja hasta que llegó a la puerta había vencido la letra: habían pasado los tres meses. Pues ¿y su libro principal? Bastará con que os diga que para pasar en él desde la columna del debe a la del haber había que tomar un coche. Me enseña una carta que había escrito uno de sus empleados y me dice: "Este chico me economiza diez mil florines de tinta al año", y al preguntarle cómo era posible, me contesta que suprimía los puntos sobre las íes. Ahora, que esto no es nada en comparación con las grandes maravillas que vi en Budapest. La primera de todas es la sinagoga. Empezaron los judíos a cantar el "Hakafot" en el "Simchat-Thora" y ¡para qué queréis saber! cuando terminaron el estribillo estaban ya en el "Chanukka". Y para arañas las que tenían en la sinagoga. No pude contar los brazos, pero en cada uno de ellos vive un corista con su familia; en el platillo superior reside el "Chassan" (cantor mayor le llaman allí) con su numerosa familia, mientras que en el inferior se celebra todos los años la feria.

EL ANILLO PRECIOSO
Un día el jefe de una comuna fue a ver a cierto rabino y le expresó su deseo de hablar con él en secreto. Los discípulos creyeron que se trataba de algún asunto de la comuna. Rabbi Mose condujo al visitante a su habitación; se sentaron ambos, y el jefe de la comuna, que era un rico comerciante en pieles, le abrió su corazón diciéndole que estaba a punto de quebrar. A vuelta de algunas razones comprendió el rabino que podía remediarle con cien florines, así es que se levantó y pidiéndole a su mujer volvió a poco con el dinero. —Toma— le dijo—; vuelve a Leipzig y que Dios te ayude. Al principio no quería tomar el comerciante el dinero. —No he venido a pedirnos dinero, sino para abrirnos mi atribulado corazón. Sin embargo, Rabbi Mose insistió en que no debía perder momento, pues debía marchar cuanto antes a arreglar sus asuntos. —Buen viaje, y que el Señor te haga feliz. Ese mismo día se puso en camino, y ya en la feria ganó mucho dinero. Cuando regresó a Pressburg su primera visita fue para Rabbi Mose, y contándole cómo había hecho fortuna, le puso los cien florines sobre la mesa y además un rico anillo de piedras preciosas.

Esto ya no es vida. Otro impuesto más? Si diez sucras a cada aparato radio-receptor. Hay ocurrencias ajenas que es mejor refrescarse con la risa que arder en cólera. ¿No se ocurre ningún otro arbitrio, en estos progresados tiempos, que el primitivo y rutinario de imponer e imponer indiscriminadamente para llenar ese tonel sin fondo de un Estado que crea necesidades sin necesidad en veces, valga la reticencia, superfluidades, dispendios, errores, dádivas etc., para presupuestos inflados de más en más, en los que sólo aquí o allá se vislumbran retazos de las partidas verdaderamente indispensables a que debe limitarse circunspecta y sesudamente, según recursos y circunstancias naturales, no violentas ni inopinadas, para no hacer odioso al Gobierno ni odiosa también por difícil, angustiada e imposible la vida del pueblo? Ya están impuestas todas las actividades humanas; pasen, si son productivas y reproductivas y deje cada abeja su tributo de miel y cera en la colmena. Pero ya están impuestas también todas las necesidades del humano vivir, desde las primordiales físicas del comer, dormir, vestir, transitar, bañarse, etcétera, hasta las espirituales más simples. Y ya están impuestos también hasta los elementos vitales, aire, luz, agua, tierra; quizá llegaremos a la visión: la respiración y el sueño. Caramba! Hasta dónde? Pues bien: hasta el éter. ¿Qué solaz más inocente e intrascendente que tener una radio? Consuelo del pobre, del enfer-

—Este es un regalo para el rabino— dijo el jefe de la comuna. Rabbi Mose lo estuvo mirando largo tiempo y acabó por decirle: —Es magnífico y no hay otro más hermoso en Pressburg. Gracias. El jefe estaba radiante de alegría. Largo tiempo tuvo el rabino el anillo puesto y parecía que su corazón se regocijaba mucho contemplándolo. —Te digo que no he visto en mi vida cosa más rica. Que lo disfrutes con salud. Y así diciendo se lo devolvió. —¿Pero si el anillo es vuestro, rabino! —No, mi querido amigo— le contestó éste—; no debo aceptar el anillo porque huele a réditos y



mo, del enclaustrado, del recluido, del ciego; barata alegría del hogar; vida y animación doquiera; compañero del viajero y amigo festivo del solitario. Gran auxiliar de la moralidad, de la economía, de la instrucción, del arte, de la cultura y de la salud misma; que no pocas veces subtrae de la salida al cabaret, al lenocinio, a la taberna, al garito, a la vagancia y cien lugares de dispendio de dinero y vigor. ¿No son esos los ideales de todo buen gobierno? Pues impuesto a uno de los medios que lo auxilian! Es ilógico. I vengamos a cuentas: los impuestos por goces o servicios retribuidos se acogen bien y hasta se piden espontáneamente; pero en este caso, en que nos sirve el Estado por nuestra radio. ¿Qué le consumimos? ¿Qué de retributivo nos ofrece por la imposición? ¿Qué es suyo en esta función? El éter, el cielo, la atmósfera, la electricidad, nuestros oídos, la radio? ¿Qué pone él? Menos mal si el impuesto fuera a las emisoras; que esas, al fin, explotan el aviso y la propaganda, y, en último análisis, son las que alborotan el cotarro, o sea las que agitan el éter. Los demás no hacemos sino oír lo que pasa y que siempre pasaría aunque nuestros radios no lo captasen. I por esta inocencia, hemos de pagar tras de lo que ya hemos requepagado en diez imoneatos aduaneros sobre el aparato mismo, esperanza y señuelo de tantas economías del pobre? Así se les podría imponer hasta a los medios auditivos que escuchan muchas vibraciones del mismo elemento. Por qué hemos de pagar? Por

éstos no son licitos, según se dice en la Escritura. —Pero es el caso, rabino— insistió el otro—, que habéis estado largo tiempo admirándolo, o sea lo habéis probado y hasta parecía sentialis alegría en contemplarlo. ¿Cómo habéis dado la vuelta tan repentinamente? —Voy a explicártelo. La Sagrada Escritura nos ha impuesto a los judíos la obligación de prestar dinero sin aceptar réditos. Ahora bien, durante el ejercicio de mi rabinato nunca he tenido ocasión de cumplir este mandamiento, y ahora que se me ofrece ella sola no quiero desperdiciarla y siento la alegría de poder cumplir con mi religión, que me prohíbe cobrar la usura.

—Sé que te casas con Marujita. Es muy buena, y canta maravillosamente y... —¿No te molestes! ¡He dicho que me caso y me caso!... **INVALIDEZ** —No puedo hacer nada con esta mano. Me faltan dos dedos... —¿Y la otra? —La uso sólo para llevar el bastón. **RETAZOS DE HISTORIA** —¿Qué tomamos? ¿Un cocktail o la Bastilla? **ENTRE MARIDO Y MUJER** —Ya no me queda más que una compra que hacer, y es un regalo para ti... ¿qué quieres? —Pues... ¡un carrito! **GRATITUD IMPERECEDERA** —Si usted la opera, doctor, y queda bien la pobrecita, le haré un buen regalo. —Quedará bien... pero muda. —¿Dos magníficos regalos! **PRECISION** —¿Profesión? —"Speaker" —¿Edad? —Al toque de la primera campanada de las diez, cumplo exactamente treinta y cinco años, seis meses, catorce días y dieciocho minutos. **EN LA OFICINA DE NAVEGACION** —Rápido; necesito un pasaporte para ir a Japón. —Bien. ¿Su profesión? —Enemigo Público No. 45. **LIBREME DIOS DE MIS AMIGOS..!** Sabes, Jacinto, cuánto te aprecio y quiero; sin embargo, ese afecto no impide que experimente irianos y antiguos instintos de antropófago que despierta en mí. **NO ES LO MISMO** —¿Hombre me alegro!... Le iba a enviar un recado y veo que ha venido usted de motu proprio. —¿Ca, no, señor! Moto de alquiler y gracias. **EN EL BUSS** Una agraciada joven, al cobrador: —Tenga usted la bondad de hacer parar para que baje. El cobrador, con galantería: —¿Cómo, señorita...! ¿Tan pronto...? **EL VIBRAR DEL ÉTER.** Pues con igual razón por ver la luz, que también es vibración, y por tocar un piano, que también agita ondas sonoras; y así por silbar, que hace lo mismo, y hasta por roncar, que es igual función; y en llegando hasta allí, con lógica igual habría, que establecer contraloría del sueño, o medidores de ronquidos a las camas de una, dos o tres y más plazas, al habla y al canto y a cuánta vibración etérea se les ocurra a los mortales. Desde la tos al estornudo, el bostezo y el etcétera. I entonces sí, el que ronca paga; que el único que tiene derecho a roncar es el gobierno, dueño de todo derecho y fuerza... durante su sueño; porque, al fin... el despertar llega... I después de tanto, ¿qué se suñe el erario público con una bagatela? Habrá 5 mil radios en el país? Es mucho suponer. I valdrían 50 mil sucras el gravamen y el desafecto de 5 mil ciudadanos? **UN POBRE SORDO-ESCUCHA.**

CHISTES

LA FUERZA DEL SINO
—Sé que te casas con Marujita. Es muy buena, y canta maravillosamente y...
—¿No te molestes! ¡He dicho que me caso y me caso!...

INVALIDEZ
—No puedo hacer nada con esta mano. Me faltan dos dedos...
—¿Y la otra?
—La uso sólo para llevar el bastón.

RETAZOS DE HISTORIA
—¿Qué tomamos? ¿Un cocktail o la Bastilla?

ENTRE MARIDO Y MUJER
—Ya no me queda más que una compra que hacer, y es un regalo para ti... ¿qué quieres?
—Pues... ¡un carrito!

GRATITUD IMPERECEDERA
—Si usted la opera, doctor, y queda bien la pobrecita, le haré un buen regalo.
—Quedará bien... pero muda.
—¿Dos magníficos regalos!

PRECISION
—¿Profesión?
—"Speaker"
—¿Edad?
—Al toque de la primera campanada de las diez, cumplo exactamente treinta y cinco años, seis meses, catorce días y dieciocho minutos.

EN LA OFICINA DE NAVEGACION
—Rápido; necesito un pasaporte para ir a Japón.
—Bien. ¿Su profesión?
—Enemigo Público No. 45.

LIBREME DIOS DE MIS AMIGOS..!
Sabes, Jacinto, cuánto te aprecio y quiero; sin embargo, ese afecto no impide que experimente irianos y antiguos instintos de antropófago que despierta en mí.

NO ES LO MISMO
—¿Hombre me alegro!... Le iba a enviar un recado y veo que ha venido usted de motu proprio.
—¿Ca, no, señor! Moto de alquiler y gracias.

EN EL BUSS
Una agraciada joven, al cobrador: —Tenga usted la bondad de hacer parar para que baje. El cobrador, con galantería: —¿Cómo, señorita...! ¿Tan pronto...?

EL VIBRAR DEL ÉTER. Pues con igual razón por ver la luz, que también es vibración, y por tocar un piano, que también agita ondas sonoras; y así por silbar, que hace lo mismo, y hasta por roncar, que es igual función; y en llegando hasta allí, con lógica igual habría, que establecer contraloría del sueño, o medidores de ronquidos a las camas de una, dos o tres y más plazas, al habla y al canto y a cuánta vibración etérea se les ocurra a los mortales. Desde la tos al estornudo, el bostezo y el etcétera. I entonces sí, el que ronca paga; que el único que tiene derecho a roncar es el gobierno, dueño de todo derecho y fuerza... durante su sueño; porque, al fin... el despertar llega... I después de tanto, ¿qué se suñe el erario público con una bagatela? Habrá 5 mil radios en el país? Es mucho suponer. I valdrían 50 mil sucras el gravamen y el desafecto de 5 mil ciudadanos?

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

UN CUENTO DE PRINCIPIES

En el palacio real de Alejandria el joven monarca, que apenas cuenta dieciocho años lunares, comprobada la verdad de la fábula que narra la tristeza del pájaro preso en la jaula de barrotes de oro. La corona nuevecita, que como un juguete recibiera el día de la coronación, ya no era para él el objeto lleno de atractivos de pocas semanas atrás. Y el joven rey siente dentro de sí la aventura.

El Nilo cruza las tierras de Egipto y a sus orillas, en el limo fecundo, el loto muestra su blancura como si fueran flores de luna. Y allá, en el desierto, que se otea desde el palacio real, las pirámides son mojones de historia o montones de siglos.

Todas las mañanas el monarca casi infantil se extasiaba contemplando la maravilla del jardín real, mientras sus ministros esperaban en la antecámara que S. M. se dignase firmar los severos pliegos del Estado.

Hasta que un día, hace muy pocos, el reyecito egipcio vio que entre las flores de su jardín había una extraordinaria. Y desde esa mañana suspiró como todos los enamorados del mundo. Mas los caprichos reales han sido siempre satisfechos prontamente. Y esa flor pequeña y suave, que él descubriera, es ahora su novia, una novia también infantil que creará estar jugando a los novios o a los reyes.

Se llama Sasi Naaz, que en persa significa "rosa pura", y cuenta apenas dieciséis primaveras.

Y ya no es tan triste el palacio real de Alejandria, porque en él anida la ilusión y el amor. Y el día que se case Farouk I de Egipto con la pequeña Sasi Naaz, ese día, se escaparán de los libros de cuentos todos los príncipes azules y todas las princesitas de leyenda para asistir a la boda de los reyes más jóvenes y más simpáticos del mundo.

EL MAESTRO

Miradle siempre en su modesta estancia, rodeado de niños inocentes, con palabras sencillas y elocuentes las nieblas disipan de la ignorancia.

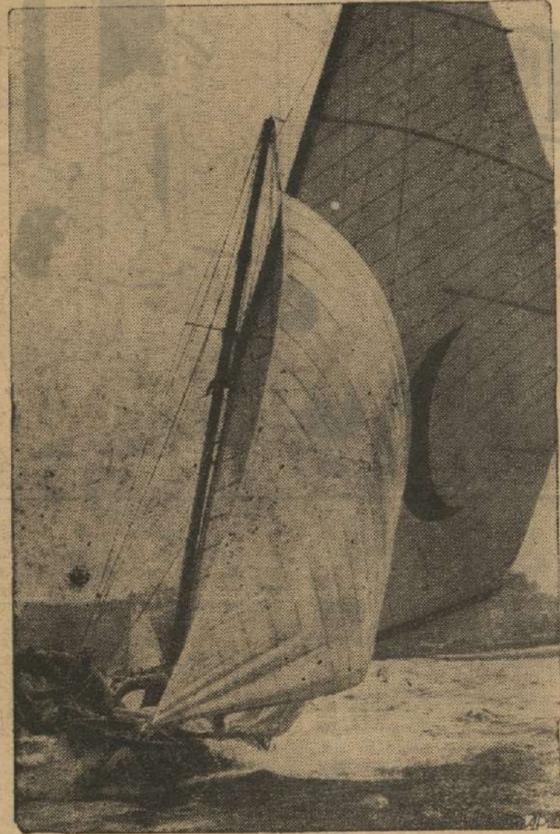
Vedle con firme y pertinaz constancia, iluminar aquellas pobres gentes con sus consejos sabios y prudentes: amigo inseparable de la infancia.

¡Llor a esa figura venerable, que consagrando toda su existencia a infundir el tesoro inapreciable, de la verdad, la luz y la experiencia, muestra al niño, la fuente inagotable de dignidad, honor, virtud y ciencia.

Pedro Barrantes.

CARRETELLA CON PLATAFORMA DE ELEVACION

Una casa de Cleveland, Ohio, E. U. A., lanzó un nuevo tipo de carretillas, que tienen un sistema de plataforma, la que puede elevarse a 88 pulgadas sobre el suelo, por medio del bastidor telescópico accionado por un par de cadenas. Estas carretillas del tipo HH-5 tienen capacidad para 5 toneladas, sus dimensiones de la plataforma son: 26 1/2 pulgadas de ancho, 54 pulgadas de largo y 11 pulgadas de altura. El motor es eléctrico, y el ascensor que eleva la plataforma se maneja por



DURANTE LAS ULTIMAS regatas realizadas en la espléndida bahía de Sydney, Australia, resultó campeón en su categoría de yachts de 18 pies, (6 metros más o menos), el "Swing", cuyas velas como una media luna casi volaron cuando un repentino golpe de viento azotó el cielo australiano.

medio de un contacto magnético, conectado de tal manera, que automáticamente regresa al punto neutro, cuando la plataforma llega a su límite inferior o superior.

BESAR UNA ESTRELLA

En una aldea de Ravena, en Italia, a una pequeña se le ocurrió el capricho peregrino de besar una estrella. Los niños simples, los que aun se abisman en los cuentos pueriles, son consecuentes con el deseo tantas veces expresado por pequeños traviesos: "Mamá, yo quiero la luna". Pero esta niñita de Ravena era distinta. Esta niñita estaba encandilada con las luces plateadas de la pantalla del cine, y fue allí donde surgió ese imperativo que la turbó toda: besar a una estrella, ver una estrella, pero de esas de carne y hueso que en las películas parecen diosas o virgencitas. Y un día la niña supo que en Roma estaba Isa Miranda, conocida actriz de la pantalla, y la pequeña, tomando su cartera que apenas contenía setenta y cinco céntimos, huyó de su casa y se presentó ante la actriz.

Quiero ir con usted a Hollywood. Quiero ser artista.

Y mientras hablaba, su manita temblorosa apretaba el tesoro de su cartera. Pero la aventura terminó así. La actriz besó a la niña y la mandó nuevamente con sus padres. Fue también la de la niña una maravillosa aventura cinematográfica.

PENSAMIENTOS

Con frecuencia hombres y mu-

eres son mal comprendidos porque no hay nada en ellos que valga la pena de comprender.

La mayoría de los maridos gastan sus billetes pero se enfurecen cuando la mujer les pide un poco de sencillo.

Para muchos padres los hijos no son otra cosa que algo donde coígar los vestidos viejos.

Cuando una mujer posa de ignorante es porque está preparando alguna jugada peligrosa.

G. Flaubert.

PRECEPTO HIGIENICO

No comas ni bebas mucho, sino con moderación. Es preferible levantarse de la mesa con apetito y no con hartura.

CAMBIO EN MITCHELL FIELD

No se utiliza ya el clarín tradicional en el cuartel de Mitchell Field, Estados Unidos. El trompeta clásico que toca dianas al romper el día ha sido reemplazado. Cumple ahora su función un aparato que con un poderoso amplificador y un altavoz toca la día na diariamente y recuerda a los soldados que deben salir del lecho. Dicho aparato cuenta con un fonógrafo y varios discos, de modo que puede ser utilizado cualquiera de ellos cuando es necesario.

LOS BOMBEROS, SENTADOS COMODAMENTE VIERON AVANZAR EL INCENDIO

En caso de emergencia, un bombero tiene que tener golpe de vista y decisión. Es el principal requisito para los que desempeñan esa noble profesión. Y golpe de vista y decisión tuvieron hace meses los bomberos de Boise, Idaho, Estados Unidos.

Poco después de las 3 de la mañana, fueron informados por un vendedor de diarios de que se había incendiado un depósito de forrajes en una caballeriza. Acudieron inmediatamente, pero ya las llamas habían hecho presa de una dependencia de la Academia de Equitación Jacobs, donde los habitantes acaudalados de Boise dejan sus caballos de montar.

Pero la Academia queda fuera del territorio de Boise, exactamente a 7,50 metros del límite de la ciudad. Una ordenanza municipal prohíbe a los bomberos operar fuera de los límites urbanos y los miembros del cuerpo que sufren heridas al actuar en contra de los reglamentos no reciben indemnización alguna. Por consiguiente, los bomberos de Boise, con rápida y certera decisión, decidieron no detener el incendio y se sentaron a contemplar el avance de las llamas.

Una multitud de voluntarios combatía, entretanto, el fuego con medios precarios, estimulada por el deseo de salvar a siete hermosos caballos encerrados en el edificio en llamas. Los animales eran valiosos, y se calcula que su precio oscila entre 1.000 y 3.000 dólares por cabeza. Uno era el favorito del senador William Borah, muy conocido por sus famosas intervenciones en el Congreso.

Los voluntarios pidieron a los bomberos que les prestaran sus hachas para derribar una puerta y salvar a los caballos. Pero el reglamento priva del beneficio del seguro por pérdida de materiales a los bomberos que operan fuera de los límites de la ciudad, y, por consiguiente, estos se negaron a ceder sus hachas. En cambio, hicieron funcionar las mangas de incendio para mojar un poste telefónico situado dentro del territorio de Boise, con el objeto de evitar que fuera presa de las llamas.

Mientras tanto el fuego hacía su obra destructora; poco después, nada quedaba de cinco galpones de la Academia, y los daños ascendían a 40.000 dólares. Pero se había respetado escrupulosamente el reglamento del cuerpo de bomberos de Boise, Idaho.

SOBRE LA ATMOSFERA

Ha demostrado un hombre de ciencia norteamericano, realizando experiencias con diversos animales, que una atmósfera artificial en la cual fuera reemplazado el azoe por el helio y que contuviera un poco más de oxígeno que el aire habitual, sería particularmente favorable al desarrollo de los mamíferos superiores. Esta conclusión ha sido acogida con el mayor interés entre los hombres de ciencia de los Estados Unidos y de Europa.

UN TESTAMENTO ORIGINAL

La vizcondesa de Buckmaster, fallecida recientemente, ha legado la suma de 10 mil libras esterlinas a cada uno de sus hijos, con la expresa condición de dar previo cumplimiento a una de las cláusulas de su testamento, que les impone el ineludible deber de ir a fumar hasta la edad de 21 años.

LO QUE SE DICE Y LO QUE SE PIENSA...

Oscar Wilde ha dicho: "Las preguntas no son nunca indiscretas; las respuestas lo son a veces". Nosotros hemos querido ser más indiscretos aun y hemos tratado de saber qué pensamientos ocultos, inexpressados por política o por pudor, se esconden bajo las frases más corrientes y, en apariencia, más anodinas. Hé aquí algunas interpretaciones realizadas teniendo en cuenta el sonido de la voz, una imperceptible mueca del rostro, una mirada chispeante, y otros pequeños gestos que resulta fácil descubrir a una persona observadora...

EL MARIDO Y LA ESPOSA:

Cuando él dice: "¿Por qué no usas tu sombrero negro? ¡Te queda tan bien!"
Piensa: "¡Ojalá se le ocurriera dejar en casa ese casquete verde cada vez que sale conmigo!"
Cuando ella dice: "¿Por qué no te acostumbras a salir sin sombrero?"
Piensa: "Con esa empanada sobre la cabeza se parece espantosamente a su padre."
Cuando él dice: "Parece que al señor Fulano le agrada mucho cómo bailas."
Piensa: "Es inaudito. Tiene el coraje de apretar a mi esposa contra su pecho."
Cuando ella dice: "¿Qué liviana es para bailar la señora Fulana, ¿no es cierto?"
Piensa: "Si ella llama distinción a esas ondulaciones de lombriz..."
Cuando él dice: "¿Se hacen siempre tan escotados en la espalda esos vestidos?"
Piensa: "¿Para qué decirle que ese vestido me parece inconveniente, si de todos modos ha de ponérselo?"
Cuando ella dice: "¿Zutano siempre confecciona tus camisas?"
Piensa: "No eres tan joven como para usar las camisas de ese estilo."
Cuando él dice: "¿No te gustaría volver a pie a casa?"
Piensa: "Tengo necesidad de tomar un poco de aire. Nunca debí aceptar ese cigarro."
Cuando ella dice: "No tengo ganas de caminar."
Piensa: "Si le digo que mis zapatos nuevos me causan dolor, creará que los compro demasiado chicos."
Cuando ella dice: "¿Te has olvidado que el 10 se cumple el aniversario de nuestro casamiento?"
Piensa: "Si lo ha olvidado me gustaría más no saberlo."
Cuando él dice: "Recordarás que el 10 parto de viaje."
Piensa: "¿Por qué durante ese tiempo

no se va a vivir en casa de su madre?"
EL JOVEN Y SU NOVIA
En el baile
Cuando él dice: "¿Estás segura que no tienes frío?"
Piensa: "Su vestido me agrada, pero está mejor con la capita".
Cuando ella dice: "¿Te gusta la túnica de Lulú?"
Piensa: "Todavía no ha dicho nada de mi vestido nuevo, a pesar de que le gusta".
Cuando ella dice: "¿Te gusta Simone Simon?"
Piensa: "Se dice que me le parezco, mucho... quizá él no lo ha notado".
Cuando él dice: "¿Te gusta Fred Astaire?"
Piensa: "No tiene los ojos grandes... y yo tampoco".
Cuando él dice: "¿Vamos a dar una vuelta por el jardín?"
Piensa: "En la semioscuridad del jardín será más fácil declararme. Aquí con todo este ruido, con toda esta gente..."
Cuando ella dice: "¿Vamos a dar una vuelta por el jardín? Hace tanto calor aquí..."
Piensa: "Tengo un presentimiento loco esta noche. Quizá se anime al fin a hablarme".

UN DESCONOCIDO Y UNA DESCONOCIDA

En un vagón del tren
Cuando él dice: "Espero que el humo no la moleste, señorita."
Piensa: "Todas las mujeres están locas por viajar en el salón y fumar".
Cuando ella responde: "De ninguna manera, señor".
Piensa: "Haría bien en ofrecermelo un cigarrillo. Es por ello que subí al salón de fumar".
En el subterráneo
Cuando él dice: "Siéntese, señorita. Ocupé mi lugar".
Piensa: "Vale la pena cederle el asiento. Total, me bajo en la próxima estación".
Cuando ella responde: "No se moleste, señor. Prefiero estar de pie".
Piensa: "Cuando ceden el asiento, creen que después todo les está permitido".
En el ascensor
Cuando ella dice: "Cúbrase, señor".
Piensa: "Si lo hace, es un mal educado".
Cuando él responde: "Gracias, gracias... señora".
Piensa: "Me sacó el sombrero porque es de caballero, pero es una costumbre inútil, que no sirve para nada".

ROSA DE OTOÑO

Abandonada en el lánguido embeleso que alarga la otoñal melancolía, tiembla la última rosa, que por eso es más hermosa cuanto más tardía.

Tiembla... un pétalo cae... y en la leve trunca, se malogra algo de íntimo que debe llegar acaso y no llega nunca.

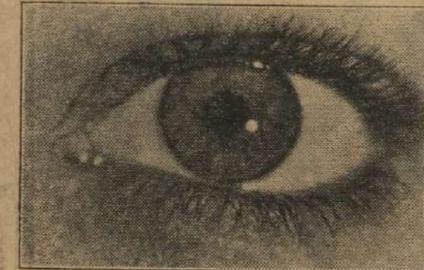
La flor a cada pétalo caído, y como si llorara, se dobla bajo el fatal rigor que no ha debido llegar jamás, pero que siempre llega.

Y en una blanca lentitud dichosa, con la honda calma que la tarde vierte, pasa el deshojamiento de la rosa por las manos tranquilas de la muerte.

Leopoldo LUGONES.

GACETILLA del foto-Aficionado

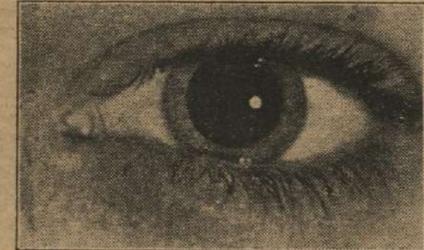
Diafragma Iris



La naturaleza contrae el iris del ojo para protección contra la luz excesiva, como la de la playa.



Abertura del iris comparable al diafragma que se usaría para tomar fotos de sujetos corrientes en un día claro.



Abertura del iris facilita buena vista en un día opaco. Comparable al diafragma que se usaría para tomar fotos en días nublados o en interiores.

UNO de los detalles que parece confundir a muchos principiantes es diafragmar con una cámara para enfocar. A veces el entusiasmo del principiante (y de muchos aficionados) es tan grande que en el momento de tomar una foto se olvida de ajustar la "abertura" (o diafragma) a las condiciones de luz existentes, y obtiene malos resultados. Luego no se explica cómo no salieron claras las fotos que tomó en un día brillante. Y hasta le echa la culpa a la cámara o a la película. Por ejemplo, una simpática entusiasta nos pregunta por qué no salieron claras las fotos que tomó en la playa a pleno sol con una cámara de objetivo f.6.3 con el diafragma ajustado a f.8 y exposición de 1/25 de segundo. Contestamos explicándole de este modo: El objetivo u "ojo" de una cámara transmite a la película la imagen que se enfoca, lo mismo que el ojo humano transmite al cerebro todo lo que ve claramente. Cuando uno va a la playa en pleno sol brillante, como nuestra simpática lectora, la luz excesiva causa que el cerebro intervenga contrayendo el iris de los ojos para protegerlos contra el exceso de luz a fin de que pueda recibir una impresión clara con la luz que sólo necesita. En la cámara tenemos la misma cosa con diferente palito. Es decir, como la cámara carece de cerebro propio "que interviene", el

aficionado tiene que ayudarla cerrando un poco el diafragma. De ahí las varias aberturas para regular la entrada de luz por el objetivo y permitir que se registre la imagen sobre la película con nitidez. Abrase el respaldo de una cámara plegable y luego ruédese la palanquita para diafragmar a los distintos números. Se verá que los números menores representan aberturas mayores y vice versa. Ahora, volviendo a nuestra amiguita entusiasta: Las instrucciones que a este respecto dan los fabricantes dicen que la abertura f.8 debe usarse cuando el sujeto está a la sombra en descubierta o el día está un poco nublado. Claro está: a poca luz se expande el iris, a mucha, se contrae. Y que para instantáneas corrientes cuando el fondo es enteramente de terreno o incluye partes del cielo, agua o nieve, debe darse una exposición de 1/25 de segundo. Por lo tanto, cuando nuestra estimada lectora quiera sacar fotos nítidas en la playa con el sujeto fijo a pleno sol, le recomendamos ajustar el diafragma a f.16, o sea menor entrada de luz, con la misma velocidad de 1/25 de segundo. Y si se hacen varias pruebas anotando la luz existente, diafragma usado, exposición, se aprenderá a diafragmar correctamente en toda ocasión fotográfica corriente.

Juan van Guilder

TAMBIEN ENTRE LOS INSECTOS SE ENCUENTRAN PEREZOSOS INCURABLES

Madame Marguerite Combes, es poseedora del profesor Combes, uno de los más eminentes organizadores de la sección de biología en el Palacio del Descubrimiento, de la exposición de París, ha realizado en los últimos ocho años numerosas experiencias sobre la actividad de las obreras en diversas especies de hormigas.

Comprobó que las hormigas, alejadas de su hormiguero, pueden organizarse y construir galerías aun cuando no tengan larvas que

cuidar. Comprobó también que el número de obreras no está en relación con las facultades de organización del grupo. La señora de Combes observó que grupos de 40, 50, 60 hormigas y más, con larvas, seguían inorganizadas, mientras que en otros casos dos hormigas con algunas larvas fundaban, por sí solas, una sociedad. Construían un hormiguero y cuidaban las larvas. En otros casos, dos hormigas reunidas permanecieron inactivas.

En cada grupo marcó a los individuos que manifestaban facultades (Sigue a la página 22)



Hay un enorme porcentaje de mujeres feas en el mundo, que no distinguimos aunque pasemos junto a ellas. Nuestros ojos están siempre fijos en las mujeres bonitas, sobre todo en la cara. La mayoría de los hombres miran a las mujeres de arriba para abajo. Si encuentran que la cara no es agradable, detienen allí su curiosidad y la proyectan hacia otros rumbos. Pero hay hombres también que miran a la inversa, es decir, de abajo para arriba. Comienzan por los pies y van elevando el plano de visualidad, hasta que tropiezan con la cara. Esto es más justo, porque permite hacer un recorrido completo del animal femenino. No hay derecho para que desechemos a la primera mujer que encontramos por la frívola razón de que no tenga una cara como la Gioconda. Si nos burlamos de la frivolidad de la mujer que gusta de los botones de oro y de los entorchados, ¿qué debe pensarse de un varón que sólo sabe apreciar las caras bonitas? Fijándose bien, existen verdaderos tesoros en las mujeres feas, tesoros que se echan a perder por la tontería masculina y que viven ignorados como ciertas frutas de extraordinaria dulzura.

Cuento de Viaje...

(Viene de la página 7)

hora, rabioso e impotente en su escondite de pesadilla. Tenía fiebre, a buen seguro, y daba lástima. —Merecería usted un escarmiento —le dijo ella en voz baja, con un dejillo de amargura. Y encarándose bruscamente con los de fuera y arrastrándola a él por los pelos hasta la altura de la ventanilla, lo mostró cual si fuera un peleele. —¡Hecco Homo! —gritó—. ¡Basta de bromas! Le empujó luego hasta la puerta. —¡Ande usted enseguida...! Yo misma le daré sus maletas... Silbó la máquina, se oyó el estrépito de las planchas metálicas a la salida de la estación, y allá, en el tren, se agitó por última vez un pañuelo. —¡Qué simpática es María Eugenia! —¡Y tan famosa...! Ella sola ha urdido todo en un minuto. ¡La pobre...! ¡Debia estar tan aburrída...! En todo el viaje no me ha oído hablar más que de vosotras... **Ramón Pastor y Mendivil.**

No es sino después de los cuarenta años cuando los hombres comienzan a apreciar estos valores. La juventud, por lo general, se va directamente a la flor, y en la flor parece como los insectos. De los que miran de abajo para arriba es un amigo mío, cuyas observaciones me han servido para fabricar este prólogo. Algo más: mi amigo no solamente no se paga de efímeras bellezas fisionómicas, que muchas veces duran lo que el espacio de una mañana, sino que prefiere a las feas. Forman éstas su especial predilección y asegura que no tiene por qué quejarse hasta ahora de ellas. Las razones que mi amigo aduce para dedicarse a la caza de las mujeres feas pueden sintetizarse más o menos así: En tanto que las mujeres bonitas consideran que se lo merecen todo, las mujeres feas se consideran en el deber de agradecer. Una mujer bonita ama siempre en una forma que tiene el aspecto de un sacrificio, mientras que la mujer fea se enamora con todas las fuerzas de su alma, y no lo oculta. Las mujeres feas casi siempre son inteligentes, en tanto que las bonitas son casi siempre tontas. Estas últimas tienen la suficiente malicia para hacer de nosotros lo que se les viene en gana, pero ello después de todo, no es una señal de talento. Siempre que alguien tiene en su poder algo que nos hace falta, está en condiciones de hacernos bailar a la manera del gato con el ratón. La mujer fea, por su parte, trata de compensar la falta de belleza con la inteligencia y con la caridad. Puede asegurarse— afirma mi amigo— que no hay mujer fea que no tenga su atractivo. Lo difícil está en resolverse a buscárselo. La mujer fea, con todo y sus atractivos ignorados no es motivo de disgustos ni de dificultades en la vida. Cuando pasa uno por la calle con una dama a quien Minerva no le ha concedido sus dones, puede estar seguro de que no tendrá que pelearse con nadie para hacer que lo respeten. Asimismo, podrá dejarla ir sola a casa, o al mercado, sin temor de que la sigan los importunos. La mujer fea es siempre más "moral" que la mujer bonita. Si se observan ciertos lugares caracterizados por su ausencia de santidad, podrá verse que todas las mujeres que se ven allí, han sido bonitas en alguna época, si es que no lo son todavía. Es, pues, la belleza lo que tienta al pecado, como a frutas al comer.

Cierto es que hay mujeres de una fealdad heroica, pero éstas son raras, tan raras como las bellezas absolutas. Cuando una mujer ha sido completamente abandonada por la madre naturaleza, debemos creer que, cuando menos, se encierra en ella una perfecta enfermera o una hermana de la caridad. ¡Y hay tantos hombres que necesitan de una enfermera!

Pero— continúa mi amigo — la creencia de que puede seducirse fácilmente a una mujer fea es errónea. No hay nada más difícil que el enamoramiento de una fealdad. Una mujer bonita podrá recibir sin chojo toda clase de piropos y de declaraciones. Considera que aquello es un homenaje que se le debe, de igual modo que un hombre de talento acepta indiferentemente todos los elogios que se le quieren prodigar. En cambio, no hay nada más peligroso que cortejar a una mujer fea. Contra lo que pudiera creerse, no hay fea, por tonta, que no sepa que es fea. Así como no hay mujer bonita que ignore que lo es.

La fea profesional está siempre a la defensiva. Cualquier elogio que se le haga sobre su persona corporal es considerado por ella como una burla. Puede notarse esto en la calle. Los galanteadores que van a parar a las comisarias son en su mayor parte perseguidores de la fealdad callejera.

De aquí que mi amigo ponga en acción todo su arte, que es el suyo: el arte de enamorar a las mujeres feas. Se comienza— dice— por hablarles al espíritu, sin hacer ver que se ha reparado en su fealdad. "Señorita, tiene usted una rara atracción, un modo de ser tan extraño que me simpatiza". O bien: "Se parece usted a una prima mía". O bien, se comienza, pero con mucho cuidado, a hacer un elogio de las mujeres hacendosas y fieles. Se declara que las bellezas absolutas nunca hacen la felicidad del hombre, porque la belleza es profundamente trágica entre sí. Se puede hasta repetir aquel verso tan de moda en el siglo pasado: "¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!" y que pertenece a Quintana, pues ahora no hay cursi que no lo conozca.

La mujer fea escucha con atención e ironía aquellos elogios, pero tarde o temprano acaba por creerlos, "al fin mujer". Es sólo entonces— según mi amigo— cuando puede uno decirle que es bella, pues no hay nada que complazca tanto a una mujer fea, como que se le diga que no lo es, pero en serio. Debemos desterrar de nuestro espíritu hasta la más leve ironía cuando enamoramos a una mujer fea. Un mal chiste puede echarlo a perder todo. La mujer fea es suspicaz, como el borracho y hay que tratarla con mucha delicadeza.

Si consideramos la enorme cantidad de mujeres feas que hay en nuestro medio, sin sollicitación ni colocación, nos formamos una idea aproximada de todo lo que puede hacer un hombre inteligente y sin escrúpulos. Según mi estimable amigo y mentor nos toca a

los hombres que no somos frívolos un lote de más de cien mujeres feas, con las cuales habría para levantarnos un monumento en las playas de Citeres. Los vanidosos, que se casan con mujeres bonitas para pasearlas, ignoran seguramente todas las ventajas que ofrece una señora fea, pero honrada.

FIGARO.

Civilización

El saludo habitual de los habitantes del imperio incaico condensaba enteramente el significado del verdadero patriotismo. "Ama sua"— No seas ladrón.— "Ama llulla"— No seas mentiro.— "Ama kella"— No seas haragán, sustitúa entre ellos nuestras triviales fórmulas de saludo, y recordaba de continuo a los súbditos del Inca los deberes inherentes a la ciudadanía. En aquel vasto imperio las leyes y las costumbres repudiaban el despojo y la crueldad.

Fácil es encontrar, todavía, libros destinados a la enseñanza, que infunden en los alumnos sentimientos hostiles hacia otros pueblos, transmitiéndose así, de generación en generación, la funesta levadura del odio internacional y del patriotismo agresivo. Mientras no desaparecieran tales libros y quienes propagan sus nocivos gérmenes, sabremos quiénes son los responsables principales de los despilfarros bélicos y de las guerras. No podremos decir nunca del pueblo que se desangra y arruina para despojar y sojuzgar a otro que incurra en tal aberración por imbecilidad; diremos que lo hacen porque envenenaron su alma los que tuvieron la misión de ennoblecerla.

Si no todos, muchos de los males que soporta la especie podrán ser mitigados o suprimidos; mas no con lamentaciones. Puesto que ellos no caen como la lluvia, sino que salen de nosotros mismos, busquemos en su origen y destruyámoslos allí. Las prevenciones, las suspicacias y los estúpidos celos entre naciones no provienen de que se hallen constituidas por hombres y tierras diferentes. Si así fuera, odiaríamos y guerriaríamos humillar y destruir todo lo creado que no es de nuestra propiedad o idéntico a nosotros, o que gresando al más crudo y feroz sal vajismo. Civilización es, a mi entender, el sentimiento de respeto hacia lo ajeno, lo opuesto o diferente, y, en un grado superior, es tolerancia, comprensión del derecho amplio a la vida para la diversidad de formas y destinos. Ya es tiempo de que la sociedad abra los ojos sobre las miserias. Ya es tiempo de que pongamos nuestros ensueños en el alma de los que llegan a la vida.

Constancio C. Vigil.
(D. "Elabone.")

ULTIMAS PALPITACIONES DEL VIVIR SOCIAL PORTENO

El Contralmirante Yassey Sullivan Williams hizo una visita de cortesía al distinguido centro social, el Club de la Unión para despedirse y a la vez para agradecer las múltiples atenciones de que los gallardos marinos americanos han sido objeto de parte de nuestra ciudad. Acompañaban al Contralmirante Williams el comandante del crucero Capitán de Fragata A. W. Ashbrok, el Coronel del escuadrón de desembarco W. B. Miester, el capitán de corbeta R. E. Japerson, el mayor D. J. Kendall, el capitán de fragata C. H. Savage y otros altos oficiales del crucero americano ERIE.



Fueron atendidos gentilmente por el Presidente del Club de la Unión y un selecto y numeroso grupo de socios, quienes brindaron una champañada en honor de tan distinguidos visitantes. Al despedirse el contralmirante Williams, entregó al Presidente del Club una hermosa vista del crucero ERIE con una afectuosa dedicatoria para el Club de la Unión.

A más de los visitantes nombrados, asistieron los siguientes caballeros socios del Club de la Unión:

Carlos de Icaza Noboa, Presidente del Club; José Carbo Puig, Vicepresidente del Club; Francisco de Elizalde, Miguel A. de Icaza Gómez, J. J. de Icaza Noboa, Dr. Carlos Noboa Cooke, Guillermo H. Wright, Manuel Seminario T., Juan X. Aguirre Oramas, José Antonio Gómez Gault, Juan Francisco Rojas, Ignacio de Icaza Gómez, Marco A. Plaza Sotomayor, Augusto Dillon, Juan X. Marcos, Presley Norton, Forest L. Yeiser, César Coronel Espinoza, Dr. José Vaquero Morla, Jorge García V., Miguel Aspiazú Carbo, Dr. Peter Holst, Cap. César Monge, Gral. Ricardo Villacreses Gómez, Jefe de la IV Zona Militar; Raúl Cuzalón Jiménez, Miguel Alcívar Elizalde, Carlos Alberto Aguirre Oramas, Ramón Gallegos María y Clemente Manzano Torres.

Día de grata recordación fue para la señorita Lily Puga Dillon, gentil damita de nuestra sociedad, quien celebró su día de días.

Celebró su día de días la señorita Esmeralda Icaza Dafin, distinguida y gentil damita de nuestra sociedad, quien con tan feliz motivo fue objeto de expresivas y cariñosas felicitaciones de parte de sus familiares y relaciones sociales.

El aniversario de su nacimiento celebró el doctor Alfredo Valenzuela Barriga.

Celebró su onomástico el señor Alberto López, a quien sus amigos le ofrecieron una exquisita comida.

Cumplió años la señorita Lolita Velarde M.

Su onomástico celebró el señor Pablo Ansaldo.

Su fiesta onomástica festejó el señor Carlos M. Rodríguez J.

Cumplió años la damita señorita Enriqueta Tamburini Barriga.

Su mejor día celebró la señorita Lastenia Guerrero L.

Grata fecha fue la de su cumpleaños para el doctor don Francisco Rodríguez Garzón, Jefe de la Sección Deportes de EL TELEGRAFO. Con este acontecimiento sus amigos y compañeros

de labores se aprestaron a testimoniarse todo el aprecio y simpatías de que es merecedor. En el avión Sikorsky que arribó procedente de Cristóbal, llegó en tránsito para Trujillo-Perú, el Conde Herve de Lyrot, acompañado de su esposa la Condesa Emillie de de Lyrot, quienes en viaje de turismo, andan visitando los distintos países de la América del Sur. A bordo del turbo-eléctrico Santa Clara, llegó a nuestro puerto, procedente de Nueva York, el general don Marco Tulio León, Ministro de Educación Pública, quien vino acompañado por su distinguida familia. Hoy se efectuará la boda del señor don Alfredo Roberto Aycart con la señorita Ana María Vicenzini. El contrato civil será autorizado a las 11 de la mañana en la Jefatura Política del Cantón y la ceremonia religiosa será bendecida a las seis de la tarde en el templo de María Auxiliadora. Terminada la ceremonia, los padres de la novia recibirán a sus invitados en su residencia situada en Chimborazo y Calacuchima. En los elegantes salones de la Sociedad de Beneficencia Manabita se llevó a cabo una sesión solemne con motivo del cincuentenario de la fundación de la Sociedad de Beneficencia Manabita. El hogar formado por el señor don Carlos Suárez Pareja y señora Mariuja Noboa N. de Suárez Pareja, se ha visto colmado de dicha con el feliz advenimiento de una linda y robusta bebecita que ha ofrecido la felicidad a sus estimables padres. Con este grato acontecimiento los esposos Suárez Pareja—Noboa Naranjo, están siendo objeto de múltiples felicitaciones de parte de sus relaciones sociales. De plácemes se encuentra el hogar de los esposos Barrera Pinar—Márquez de la Plata Amao, con el feliz advenimiento de un lindo y robusto bebecito, que ha traído un cúmulo de dichas y alegrías a sus venturosos padres. El nuevo infante, que ha llega-

do al mundo, responderá a los nombres de Roberto Enrique. En la ciudad capital celebró su día de días la señorita Lucila González Rubio, distinguida damita perteneciente a la sociedad porteña. Dos años de risueña existencia cumplió el niño Henry Fernando Velarde A. En el balneario de Playas celebró su mejor día, la señora doña Piedad Villafuerte de Aguinaga. Un año más en su feliz existencia cumplió la niña Gladys Leonor de la Cuadra Moreira. Dos años de haberse unido por los sagrados lazos del matrimonio cumplieron los esposos, señor don Juanario Palacios Orellana y señora doña Mercedes Torres Bueno de Palacios, quienes con tal grato acontecimiento fueron objeto de expresivas y cariñosas felicitaciones de parte de sus relaciones sociales. Recibió las aguas bautismales en el templo de La Merced, el niño Carlos Octavio Rendón Johnson, habiendo servido de padrinos el señor Rodrigo Hernández y la señora Luisa Pike. Cumplieron ocho años de haber formado su hogar, los esposos señor Francisco Recalde Gómez y señora Aida Cevallos O. de Recalde. Contrajo matrimonio civil y eclesiástico la pareja formada por el señor Rafael Ollague Arbeláez, y la señorita Rosa Angélica Zavala Morlán. La ceremonia eclesiástica tuvo lugar en el templo de La Merced. Se realizó la magnífica champañada que el señor Gobernador de la provincia y el Comandante de la Cuarta Zona Militar ofreció en honor del Contralmirante Williams y oficiales del acorazado de guerra ERIE, que abandonó el puerto, el lunes de la presente semana, en los amplios y elegantes salones del Palacio de la Zona Militar. El acto estuvo prestigiado con

la asistencia de destacadas personalidades de nuestra ciudad, y se prolongó por algunos minutos, en un ambiente de cordialidad y animación. En la amplia y hermosa terraza del Guayaquil Yacht Club, se llevó a cabo la exquisita comida que los miembros del mencionado centro social deportivo, ofrecieron en honor de la delegación de nadadores ecuatorianos que tan brillantemente se clasificaron campeones sudamericanos de natación. Alrededor de la mesa tomó asiento un buen número de socios del Guayaquil Yacht Club teniendo como asistentes de honor a los nadadores homenajeados. La comida se desarrolló en un grato ambiente de camaradería y buen humor cruzándose, en el transcurso del acto, repetidos brindis por la felicidad de los obsequiados y la prosperidad y buena marcha del centro oferente. Se unieron por los lazos del matrimonio el señor don Juan Carmignani C. y la señorita María de las Mercedes Aury Suárez, conocidos elementos de esta localidad. Actuaron como testigos de este matrimonio, por parte del contratante los señores don Juan Aguirre Oramas, don José Joaquín de Ycaza Noboa y don Enrique Maulme, y por la novia los señores don Felipe Mendoza, don Manuel Santos y don Rodrigo Ycaza Cornejo. En la vecina parroquia Eloy Alfaro contrajeron matrimonio el señor Leopoldo Tejada y la señorita Isabel Béjar. Del balneario de Playas regresó el doctor Emilio Clemente Huerta acompañado de su esposa señora doña Colombia Alfaro de Huerta. Retornaron de Ambato las señoritas Alicia y Aida María Vargas en unión de la niña María Luisa González Marín. Retornó de Salinas la señora Josefina R. de Moreno, acompañada de sus hijos Eduardo, Violeta, Fernando y Nelly Moreno R.

BREVES ASPECTOS DEL VIVIR SOCIAL DE GUAYAQUIL

Del mismo lugar llegó el señor don José Carbo Puig en unión de sus señoritas hermanas.

Para Riobamba se dirigió el doctor Hugo Moncayo Vela.

Para San Miguel se dirigió el señor don Luis Arosemena Coronel.

El señor José Burbano Chiriboga, viajó para Ambato.

En el turbo-eléctrico Santa Clara arribó procedente de Nueva York el señor don Donald W. Rose, representante de The Collins Company, de Collinsville, Conn. U. S. A.

Continúa indispueto de salud el doctor Carlos V. Coello.

Se restablece la señora Isabel Avilés Venegas de Ponce Coloma.

Continúa de cuidado la señora Francisca Cevallos de Cabanilla.

Mejora la señora Amalia Márquez de la Plata de Barrera Pino.

Completamente restablecida de su salud egresó de la Clínica Guayaquil, donde estuvo asistida con especial esmero por el doctor Wagner la señora Zoila Rosa Nozziglia de Tous.

En el mismo establecimiento de salud mejora el niño Abelito Menéndez Gilbert.

En el Pabellón Burgos, del Hospital General, fue operada de apendicitis por el doctor Rigall, la señorita Laura Torres León.

En período de franco restablecimiento ha entrado la señora Leonor Ycaza de Gómez Santistevan.

Mejora de su operación quirúrgica el señor don Ramón Espinel Mendoza, Director del Banco Hipotecario del Ecuador.

Continúa indispueta de su salud la señora Anapha Marriott de Carnigliani.

Ligeramente indispueto se encuentra el señor don José Luis Tamayo Concha.

Continúa de cuidado la señora Piedad Santistevan Carbo de Vásquez.

Del balneario de Playas regresó el doctor Aparicio Plaza Sotomayor en compañía de su señorita hija Victoria Plaza Luque.

De Nueva York retornó el señor Julián Coronel Espiroza.

Partió a Cuenca el señor Julio C. Moreno.

En compañía de su familia, llegó del balneario de Playas el señor don Pomplio Uleoa R., director de La Prensa.

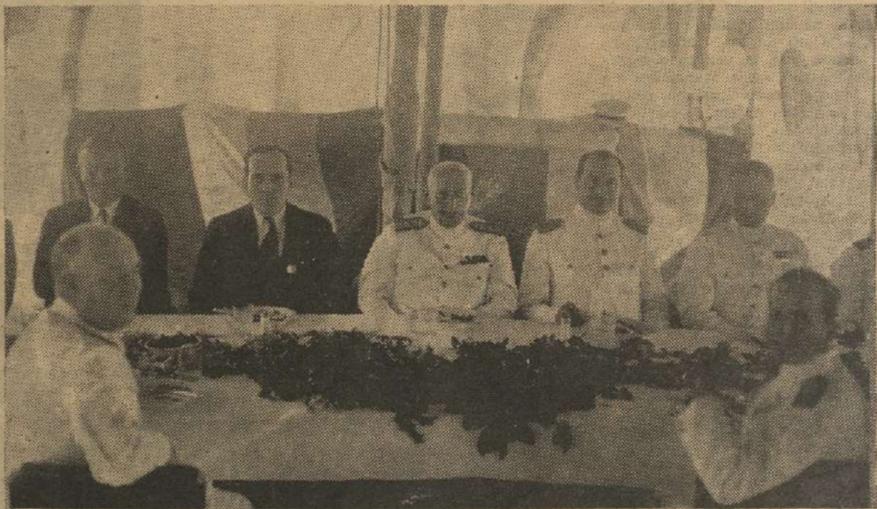
Se dirigió a Quito el señor doctor don Alberto Guerrero Martínez.

Para Ambato partió la señora Carmita Landín Carbo y bebe.

De Playas regresó el señor don Próspero Ferretti acompañado de su señora esposa.

Del mismo balneario ha llegado la señora Carmela Castillo de Zea, en unión de sus hijos.

Igual procedencia trajo la señora María Piedad Castillo de Le-



La foto muestra los puestos de honor en el almuerzo que ofreció el Contralmirante señor Y. S. Williams, a las principales autoridades de Guayaquil, reciprocando en esta forma las atenciones con que fue dispensado tan respetable marino, así como todos los jefes y oficiales integrantes del Crucero ERIE, de la armada norteamericana, durante su permanencia en el puerto. En la vista aparece el Contralmirante Williams, entre el gobernador de la provincia, doctor Carlos L. Noboa Cooke y el jefe de la IV Zona Militar, general Ricardo Villacreses Gómez.

vi en unión de sus hijas, señoritas Tití y Graciela Levi Castillo.

A bordo del vapor Santa Clara llegó el señor don Marcel Petain, representante general de la acreditada perfumería Houbigant de París.

Cumplió ayer dos años la niña Anita María Lavayen Salazar. Por tal motivo sus padres le ofrecieron una matiné.

De paso para el exterior, llegó de Quito, en unión de su señora esposa, el señor doctor don Víctor Gabriel Garcés, Delegado ecuatoriano a la Conferencia Internacional de Trabajo que se reunirá próximamente en Berna.

Contrajo matrimonio civil-eclésiástico el señor Galo Amable Zúñiga Endara con la señorita Isabel Camacho Suárez. En el acto civil intervinieron como testigos, por parte del novio, los señores Vicente de la Cuadra y Julio C. Rivas; y por parte de la novia, los señores Ricardo Granja y Bolívar Monroy Garaycoa.

En la ceremonia eclesiástica actuaron los señores: Ramón González Artigas, representado por su señor hermano don José González Artigas, y don Ambrosio Súniga. Los recién desposados marcharon a Quito en viaje de bodas.

Tuvo lugar el matrimonio civil y eclesiástico del señor Daniel Cesáreo Muñoz con la señorita Delfina Alejandrina Bravo Agullar.

La ceremonia eclesiástica se celebró en el templo de San Alejo, impartiendo la bendición nupcial el Cura Párroco de dicha Iglesia. Fueron padrinos en esta ceremonia los padres de la contrayente, señor Ricardo Bravo y señora Aurora de Bravo y por parte del novio la señora Fanny de Vásconez y el señor Humberto H. Vásconez.

Ha quedado concertado el compromiso matrimonial entre el señor Juan Terán, y la señorita Acacia Camacho Navarro.

Celebró el mejor de sus días, la señorita Amanda de Icaza Illingworth.

También celebró su cumpleaños el niño Enrique Márquez de la Plata Vernaza.

En unión de su esposa salió a visitar sus propiedades agrícolas el señor don Perfecto Carbo.

En unión de su familia llegó de Quito el señor don Luis Gándara.

Ha retornado de Riobamba el señor don Egon Martens.

De Quito ha venido por la vía Cajabamba, la señora doña Beatriz de Noboa.

Por la vía Flores viajó a Quito el señor don Lorenzo Tous Febres Cordero.

También viajó a Quito por la misma vía, el señor don Francisco Guzmán Aguirre.

De visitar sus propiedades ha retornado el señor don José Manuel Baquerizo M.

De Playas regresó el señor don Otto de Icaza Vergara.

Retornó del balneario de Playas, en unión de su esposa, el señor don Otto Carbo Avellán.

En unión de su señorita hija Clemencia viajará próximamente para los Estados Unidos de América, la señora doña Clemencia Bracco de Miranda.

Procedente de Hamburgo llegaron los restos del que fue inteligente y culto caballero, señor don Gabriel Ycaza Valverde, quien a temprana edad y cuando más útil era para su familia, la sociedad y la Patria, dejó de existir víctima de traidora enfermedad en una de las clínicas de Berlín.

Victima de penosa y cruel enfermedad, dejó de existir la distinguida matrona guayaquileña señora doña Mercedes Escala de Luza-rraga Wright, vinculada y emparentada a distinguidas familias de nuestro ambiente social.

Alma bondadosa y buena, supo conquistarse un puesto predilecto en todos cuantos tuvieron la dicha de conocerla y poder apreciar así sus relevantes dotes de virtud y de sacras costumbres.

Retornó de Riobamba la señora Emilia de Nully de Huerta, en compañía de sus bebés Oswaldo y Antonieta Huerta de Nully.

En el pintoresco balneario de

Salinas ha sido alegrado el hogar de los esposos señor Elias Jorge Bucaram y señora Mary Bucaram de Bucaram con el nacimiento de su primogénito.

Con la nota nueve equivalente a Muy Bien ha rendido el grado de Bachiller el señor Jorge A. Varas P., en el examen al que fue sometido en el Colegio nacional Vicente Rocafuerte el martes último.

De la ciudad de Cuenca regresó el doctor Teófilo Fuentes Robles.

De Quito llegó la señora Lillan de Cobo

De la misma ciudad vino el señor Alfredo Stagg Coronel.

El señor Carlos Hohob, señora e hijos regresaron de la ciudad de Ambato.

De Riobamba llegó el doctor Isaias Medina.

Se ausentó a Ambato, la señora Emperatriz Ruiz de López.

Con procedencia de Ambato llegó el señor Demóstenes Pizarro.

Retornó de Cuenca el señor José Manuel Baquerizo M.

Para Conducta partió el señor Enrique Stagg Arrarte.

Regresó de sus propiedades agrícolas el señor Nicolás Carrillo.

Después de algunos meses de permanencia en varios países del norte, regresó de su viaje de vacaciones el señor don Ramón San Antonio.

Regresó de Naranjito el señor don Enrique Aguirre Ovejún.

Retornó de Quito la señora Matilde Z. de Arce, acompañada de sus hijos Juan y Rosa Arce Z.

Para Huigra se ausentó el capitán Elia Llüt.

De Ambato retornaron las señoritas Alicia e Hilda Vargas, en unión de la niña María Luisa González Marín.

Retornó de San Miguel, el señor Presley Norton acompañado de su señora esposa.

NOTAS MAS SALIENTES DE LA VIDA SOCIAL CAPITALINA



La cultura y gentileza de la sociedad cuencana, interpretadas por un prestante grupo de socios del Club Azuay, primer centro social de la ciudad de Cuenca, ofreció un té de despedida al señor don J. Santiago Castillo y familia y a la señora Rosa Amador de Baquerizo e hijas, con motivo de su regreso a Guayaquil después de haber pasado la estación invernal, en el seno de tan acogedora sociedad.

Concurrieron a los salones del Club Azuay, las siguientes señoras: Roxana Hidalgo de Barredo Cendell, Rosa Amador de Baquerizo, María Barrojo de Castillo, Lia Ordóñez de Ayora, Rosa Jerves de Ordóñez, Angela Vintimilla de Mora, Hortensia Moscoso de Burbano, Liz Córdova de Montesinos, Elena Henríquez de Alvear, Estrella Heredia de Egret.

Señoritas: Victoria y Rosa Amelia Baquerizo Amador, Roxana Barrojo H., Eloísa y Lola Córdova Pozo, Yolanda Cuntú Caputi, Blanca Toral Vega, Irene Heredia Crespo, Leonor Mora Vintimilla, Lola Crespo Toral, Ligia Ordóñez Jerves, Maruja Burbano Moscoso, Maruja Lettesma Malo, Meché Aquirre Iglesias, Celeste, Totoya, Angélica y Maruja French Morla, Elsa Bayas Alvear, Elena y Chabela Montesinos Malo, Paquita Sojos Vela, Betty Carrasco Malo, Laura Peña Calderón y Emma Poret. Una buena orquesta se dejó oír mientras se servía un espléndido buffet en el amplio comedor de la institución.

SEMANA GRAFICA.—Guayaquil

Emprendió viaje a Cuenca el Jefe Supremo de la República, acompañado del Ministro de Previsión Social, de su Secretario particular y de los edecanes de servicio.

El General Enriquez estuvo de regreso en esta Capital el día miércoles.

Arribó a esta Capital el General Marco Tulio León, Ministro de Educación Pública.

Hasta Cajabamba salieron a recibirle varios empleados del Ministerio.

Se efectuó el primer almuerzo reglamentario del Círculo de la Prensa de Quito, habiendo asistido como invitados especiales los señores Coronel Francisco Urrutia y doctor Gonzalo Domínguez, miembros honorarios de la referida entidad periodística.

Esta manifestación tuvo lugar en los comedores de la Asociación de Empleados, habiendo reinado la mayor cordialidad entre todos los asistentes, entre los que anotamos a la señora doña Zoila Ugarte de Landívar y señorita María Angélica Idrovo, Socias Activas del Círculo. El Presidente de la Institución, señor Miguel Ángel Jácome Moscoso, en una lúcida improvisación, habló del significado de esta fiesta íntima y de los propósitos que animan al Círculo de la Prensa para conseguir del Supremo Gobierno el apoyo económico indispensable para la adquisición de la Casa del Periodista, apoyo que ha sido ofrecido ya gentilmente por el señor General Alberto Enriquez, Jefe Supremo de la República.

El Coronel Urrutia contestó al

señor Jácome, ofreciendo, como comisionado especial que ha sido designado para dichas gestiones, poner de su parte todo el entusiasmo y afán requeridos para conseguir tan patriótica y laudable finalidad.

Fuera de los antedichos invitados, se sentaron también a la mesa los siguientes socios, señores: doctor Enrique Avelán Ferrés, Justino Cornejo, Julio Troncoso, Gustavo Salgado, Nicolás de la Rada, Jorge Landívar Ugarte, Teófilo Vivar Cueva, Ezequiel Abad, Julio Sáenz, Alfonso García Muñoz, Luis Villagómez, Benjamín Chávez, Stenio Murillo, Benjamín Piedra, etc.

Con motivo de su natalicio, el señor Manuel Mejía Becerra, Contador Jefe de la Caja del Seguro EE. PP. y OO., fue agasajado

en el Círculo Militar, por un grupo de compañeros de oficina, con un almuerzo que resultó muy cordial.

El 5 del presente tuvo lugar el matrimonio del señor doctor don Víctor Gabriel Garcés, ex Ministro de Previsión Social, con la señorita doña Ricardina Jaramillo.

El matrimonio civil se efectuó en los salones de EL DIA, a las 11 a. m., apadrinando la ceremonia, por parte del novio, el Dr. Julio Endara, el señor Reinaldo Garcés y el señor Jaime Chávez; y por parte de la novia, el señor Alvaro Ampudia, la señorita Isabel Narváez Jaramillo y el doctor Enrique Garcés. La ceremonia religiosa tuvo lugar a las 9 p. m. en el templo de El Tejar, habiendo bendecido el matrimonio el

Rvdo. Padre Aurelio Lasso, que vino de Ibarra con este especial motivo. Fueron padrinos el señor don Ricardo Jaramillo, Director de EL DIA, y la señora doña Judith Saa de Moreno, en representación de la señora María Cabrera de Garcés, madre del novio, quien no pudo asistir por encontrarse indispueta de salud.

Se efectuó en el Círculo Militar el agasajo ofrecido por el Ejército Nacional en honor de los marinos norteamericanos del crucero ERIE, que estuvieron en jira de visita de buena voluntad en aguas ecuatorianas.

Asistieron a esta manifestación los Ministros de Gobierno, Defensa Nacional, Relaciones Exteriores, Hacienda y Previsión Social, el Jefe de las Fuerzas Armadas, Ministros Diplomáticos, delegaciones del Ministerio de Defensa Nacional, la Zona y el Estado Mayor, de las unidades acantonadas en esta plaza, y numerosos elementos de nuestro mundo social.

Al ofrecer la copa de champaña el General Guillermo Freile, pronunció un elocuente discurso.

El Contralmirante Mr. Yancey S. Williams, contestó en una oportuna improvisación en idioma inglés, en la que después de manifestar que la embajada de buena voluntad se encontraba encantada de haber visitado la República del Ecuador y admirado sus hermosos paisajes, expresó los lazos de amistad que les unía en esta visita e hizo votos porque algunos de los miembros de nuestro Ejército puedan también ir a territorio norteamericano.

ESCOMBROS DE AMOR

Miras de ese tu amor lo que ha quedado?... ni un misero recuerdo en sus despojos; escombros nada más, bréñas y abrojos, de ese efímero amor con que has amado.

Todo simula ser un cruel pasado; lascivias del horror de tus entrañas, o perdidas felinas con que engañas a un niño corazón enamorado.

Seméjase a un paréntesis incierto a una tumba que recién se ha abierto —inconsulto guarda del secreto—

Diríase a tu amor, como a su escombros, asesinado con trivial asombros por las catorce dagas de un soneto.

M. A. DAVILA JIJON

Guayaquil, mayo de 1938.

Corresponsal.

SECRETOS de **HOLLYWOOD**
 por **MAX FACTOR**
 Suprema Autoridad de Cinelandia en Materia de Belleza

EL ARTE DE MODELAR LOS LABIOS

La perfección del maquillaje depende más que nada del modo de aplicar el creyón de labios.

La inmensa generalidad de las mujeres sabe ya que es preciso observar las reglas de armonía de colores al seleccionar cada artículo de maquillaje, incluso el creyón de labios. Muchas realizan el sentido artístico de dibujar la línea de los labios de acuerdo con sus rasgos individuales. Pero — al parecer hay muy pocas que se dan cuenta de la relación artística que existe entre los labios y las cejas.

COMO DAR LA FORMA

La forma de las cejas debe darse de acuerdo con la de los labios. Un rostro de labios muy delgados requiere cejas finas, pues unas muy espesas darían una nota discordante.

Por otra parte, si la boca es gruesa, las cejas deben dejarse más anchas. Lo cual no quiere decir que no se perfilen en las partes irregulares, sino simplemente que bajo ningún concepto deberán reducirse hasta dejar una línea exageradamente fina.

Naturalmente, las cejas solo deben perfilarse hasta cierto punto, sea cual sea la forma de los labios. Las cejas finísimas, casi invisibles, que de tanta popularidad gozaron hace unos años nunca fueron atractivas. Hoy, la mujer elegante se las deja más bien anchas, y lucen mucho más naturales.

COMO DELINEAR LOS LABIOS

La misma regla debe aplicarse a los labios. A unos labios extrema-

TAMBIEN ENTRE LOS INSECTOS SE ENCUENTRAN PEREZOSOS INCURABLES

(Viene de la página 17)

tades de vigilancia, de organización o de trabajo. Tales individuos eran siempre los mismos y su proporción es más o menos invariable, o sea un 20 por ciento de individuos activos. Madame Combes comprobó que la iniciativa de una sola hormiga en un grupo numeroso puede ejercerse aislada inútilmente sin producir la organización del grupo. Quiso aumentar la proporción del veinte por ciento de hormigas activas y tñó de blanco a todas las obreras que, antes de las otras, organizaban un grupo numeroso. Dichas obreras que, antes que las otras hormigas en un lugar apropiado. Se dedicaron inmediatamente a trabajar. La proporción de trabajadores fue de 100 por ciento.

Madame Combes tomó luego 36 hormigas comprobadamente perezosas y las colocó en otro lugar. Se estableció entonces la proporción inversa. Ninguna de estas hormigas trabajó y persistieron en reunirse en los rincones. La proporción fue de un ciento por ciento de inactivas. Entonces introdujo en el grupo inactivo a las hormigas teñidas de blanco, una por una. Ninguna de las blancas hizo nada hasta que las 36 estuvieron reunidas. Las que no habían sido marcadas siguieron siendo inactivas, con excepción de dos, que al cabo de algunos días se consagraron al trabajo.



Las ilustraciones número uno y número dos demuestran, respectivamente, los dos aspectos de la teoría de Max Factor de que las líneas de los labios y de las cejas deben de armonizar entre sí, correspondiendo una con la otra. Y el rostro de Ginger Rogers proporciona un perfecto ejemplo de rasgos faciales propiamente balanceados, lo cual se logra si se consideran las cejas y los labios conjuntamente al acentuarlos.

damente finos hay que acentuarlos extendiendo la línea del borde con el creyón de labios.

Una boca más gruesa, como la de Ginger Rogers, puede realizarse grandemente aplicando un po-

quito más de creyón al centro de los labios y desvaneciéndolo poco a poco hasta llegar al borde. Este "desvanecimiento" crea una ilusión óptica que hace lucir la boca más pequeña. Ginger siem-

INCOGNITA

No sé por qué recodo del camino indeciso sin nombre y sin distancia se prendió entre mis labios esta plegaria dulce; nació como los frutos en una tierra fértil, —sin que nadie la siembre—

Fue una primavera que floreció entre mi alma esta oración tan frágil como una ala de vidrio de alguna ave de viento; nació cuando las aves se colmaban de trigo y las mieses maduras se trocaban promesas; cuando todos los árboles fueron nidos y flores y las aguas cantaron y los campos rieron; por eso mi plegaria es una Primavera, cada vez que la digo, mi corazón renace como trigo en la tierra.

Oración que te acuno como niño dormido en la flor de mi boca; en qué extraño sendero te encontré dispersada?... Estabas en el campo, en la flor, en el agua, en el canto del ave y en el sol del paisaje?... Por qué raro conjuro de algún dios ignorado pude yo aprisionarte en la red de palabras y sonidos humanos?... Plegaria que viniste no sé por qué ardua senda; mi alma se hizo más pura, se trocó en tierra nueva para bilvanar tus frases, sabor de mieses nuevas y de trigo maduro. Eres la Primavera; yo te traigo prendida entre toda mi vida como en panal sabroso, como un árbol florido... y no sé en qué recodo de un camino indeciso nació esta oración suave que como Primavera, hizo nacer las frutas de las voces más dulces para llamar las cosas, sin que nadie los siembre...

Emperatriz RIVERA.

Una Gran Modista

La gran modista de la gran ciudad tiene que hacer, primero, el aprendizaje de la elegancia personal. Luego, el de los diversos tipos de clientes. Corresponden distintos modelos, distintos tamaños, formas y colores a rubias y flacas.

Es preciso contemplar, en particular, los atractivos reales o supuestos y los defectos físicos, las opulencias, los olvidos de la naturaleza, los contrastes chocantes, las fealdades, las deformidades, las deficiencias manifiestas.

Pero lo más importante es la psicología, sin la cual todo lo demás no sirve para nada.

La modista realmente prestigiosa trabaja sobre cientos de granito: todas sus clientas son hermosas, jóvenes, graciosas y dignas de un amor delirante.

Ella adivina al primer golpe de vista, a las primeras palabras, "el lado flaco" de cada señora que entra por primera vez en su "maison".

La experiencia la ha convencido de que la limitación, al atacar el lado flaco, es de funestos resultados. Jamás se va demasiado lejos. Muy al contrario, frecuentemente fracasan los negocios por la moderación en el uso del "argumento decisivo".

—A una señora divina, como usted, todo le queda maravillosamente.

—A su edad es un horrible desatino querer vestirse de vieja. Usted, con veinte años más, puede llevarlo igualmente.

A veces llega al colmo de la osadía. A una cincuentona que viene con su hija, le pregunta con absoluta naturalidad:

—¡Pardon!... ¿Cuál es la madre y cuál es la hija?... ¡Me matarían, pero no podría acertar!

Aplicará "su sistema", también con excelentes resultados, en los demás aspectos de la vida.

Constancio C. Vigil.

pre se aplica el creyón de labios de esta manera para salir a la calle. Y lo mismo hace Virginia Bruce.

ILUSION OPTICA

En una boca cuyo labio superior sea fino y el inferior lleno, debe aplicarse más creyón en las comisuras, y menos en el centro, marcando bien la diferencia. Este es un "truco" de ilusión óptica de que se vale Bárbara Stanwyck en su maquillaje de calle.

Para poder demostrar concretamente mis sugerencias respecto a la armonía que debe haber entre la forma de las cejas y la de los labios, les ruego observen a las artistas que acabo de mencionar en la pantalla, y noten cómo ellas siguen invariablemente esta técnica al maquillarse, a menos que, desde luego, estén representando algún papel fuerte de carácter.

Al aplicar el creyón, hay que tener presente que los labios tienen que estar completamente secos, pues el creyón no se adhiere propiamente si se encuentran húmedos.

REGLA

Una regla general para la aplicación del creyón es que el labio superior ha de maquillarse primero, y entonces juntar ambos labios para que el contorno quede reproducido en el inferior. Hecho esto, se pasa el creyón sobre el inferior para llenar y emparejar, y se suaviza el rouge del superior. Al suavizar, debe extenderse el rouge de afuera hacia adentro, de lo contrario se expone a que el contorno quede irregular.

Por último, cuando el rostro luzca fatigado, puede crearse una "ilusión óptica" extendiendo el rouge ligeramente hacia arriba en las comisuras, y así, avivar la fisionomía.